

# MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



**GRUPO LITERARIO «GUADIANA»**  
CIUDAD REAL

NÚM. XIX  
2ª ÉPOCA

INVIERNO - 2000

ESPAÑA

## **Colaboran en este número**

### **AUTORES DE MANXA, NÚM. 1**

Carlos Baos Galán  
Pascual-Antonio Beño  
Vicente Cano  
Daniel Céspedes Navas  
Raimundo Escribano  
José González Lara  
Nicolás del Hierro  
Julián Márquez Rodríguez  
Francisco Mena Cantero  
Juan Ignacio Morales Bonilla  
Ana Moyano  
Julia Rivero López-Serrano

### **JÓVENES CREADORES**

Laura Anguita Montero  
Fernando de Juan  
Carlos Maroto Guerola  
Francisco Pajarón Hornero  
Diana María Rodrigo Ruiz  
Juan Antonio Ruiz Rodrigo  
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

### **PROSA**

Esteban Rodríguez Ruiz

### **POETA DEL GRUPO GUADIANA**

Carlos Baos Galán

### **GANADOR DEL CERTAMEN NACIONAL DE POESÍA «GUADIANA»**

Ricardo Bermejo Álvarez

### **COMENTARIOS DE LIBROS**

Ángeles Amber  
Ángel Romera

### **CUADRO DE PORTADA E INTERIORES**

Manuela Mérida Delgado

**S**alimos así: a pecho descubierto y con las manos vacías”, decían los poetas de *Manxa* en su primera salida. Veinticinco años han pasado desde aquel noviembre en que dieciocho escritores —dieciséis caballeros y dos damas— salieron “al campo, con grandísimo contento y alborozo”, como salió don Quijote de la Mancha. Veinticinco años llevan —llevamos— de aventuras, de nuevas salidas, igual que aquel “flamante aventurero” que “iba hablando consigo mismo”, aunque queriendo hablar con otros. Por eso Cervantes tuvo que inventarse a Sancho.

*Manxa* apareció sin estruendos, sin alardes de nada, “con modestia, con sencillez y al mismo tiempo con un poco de audacia”, como se leía en sus páginas. Y así ha seguido. Y así seguirá. Siempre fiel a la cita con sus lectores. Quizá pocos confiaran en que la empresa durara tanto tiempo —un cuarto de siglo—. La poesía, ¡la poesía! Poetas, revistas,... ¡Hay tantos! ¿Para qué otra más?

Porque la vida es breve  
y al ingenio la empresa alta intimida,  
ni en él ni en ella estoy muy confiado,

escribió Petrarca, en traducción de Ángel Crespo (*Cancionero*, LXXI). Alta fue —es— la empresa, y algo intimida; pero los poetas del Guadiana siguen adelante, luchando, siempre luchando, como escribió Carlos Murciano en aquella primera entrega:

«Si no has alcanzado todavía el corazón de tu prójimo, lucha a golpes de versos, poeta, por conseguirlo; si lo alcanzaste ya, lucha por ahondar en él, por quedarte. Pero lucha siempre».

Hoy, veinticinco años después, rendimos homenaje a los padres de *Manxa*. De nuevo toman la pluma para recordar aquellos años —lejanos ya, siempre presentes—, aquel otoño de 1975 cuando nació esta revista que hoy, lector, tienes entre tus manos.

## MANXA – 25 ANIVERSARIO

### ESCRIBEN

### LOS AUTORES DEL PRIMERO NÚMERO DE *MANXA*

## CARLOS BAOS GALÁN

### PEQUEÑO AUGURIO PARA TODOS NOSOTROS

Será toda verdad: Lo que hemos dado  
sin medida al amor, y sin recelo.  
Lo que el amor nos dio. Lo que en el hielo  
de un olvido murió deshabitado.

Todo verdad: El peso desbordado  
de tanta oscuridad. El ave en celo  
del corazón. El largo y duro vuelo  
de subir nuestro pozo acostumbrado.

Y el porqué tan caudal nuestro estiaje  
de niños derribados, convertidos  
en cárceles de sed de su fatiga.

Y este ser y no ser.  
Y este bagaje  
de exilios y esperar.  
Y este ir perdidos  
hasta hallarnos con Dios en una espiga.

Todo verdad: La vida —¡tan pequeña!—,  
y el sueño que la vive y que la sueña.

\*\*\*

#### LLUEVE

y hace sol y parece que su luz se apasiona  
dibujando más fuerte, más cercano,  
el vuelo circular del arco iris,  
al hallarnos así: desprotegidos.

Y en la emboscada de los sentimientos  
llueve. (En los sentimientos, esa congregación  
de soledades donde se sumergen  
el peso de la vida  
y el otro peso mayor: nuestras preguntas  
para que siga viva.)

Llueve minuciosamente.  
Llueve en la luz el agua encinta  
del sol.

Y del prodigio  
deudores nuestros ojos, ¿no parecen  
—tras lavarse en la gama portentosa—  
volverse a nuestra vida preguntándonos  
si solamente somos esa realidad  
que a diario refractan nuestras sombras...?

Llueve en forma  
de misterio,  
y el agua —la tan tibia y dulcísima  
lluvia que, traspasada por la luz, va cayendo  
dentro de la palabra *lluvia*— parece dar sentido  
a este afán de existir que el existir no sacia:  
una vida sedienta que prosigue buscando  
la vida que nos busca  
sin apenas respuestas, sin ninguna respuesta,  
donde sigue la vida preguntándose:  
¿Más allá de los hermoso, qué sucede...?

## PASCUAL-ANTONIO BEÑO

### EL JUGUETE ROTO (RELATO)

No sé cómo ha podido suceder así de una forma tan absurda y tan fría. Yo siempre creí que este acto, que esta experiencia, que este descubrimiento de mi cuerpo, sería una cosa maravillosa y trascendental. Y... fue todo tan decepcionante, tal vulgar.

Cierto que me pesa esa represión de años a causa de la educación familiar y, sobre todo, a causa de ese severo colegio de monjas en el que realicé la mayor parte de mis estudios, y que esto repercute en la valoración de mi experiencia. Pero ésta ha sido decepcionante, aburrida y sin sentido.

Tanto guardar la virginidad para nada. Yo siempre me había hecho fuerte ante los chicos que frecuentaba, vecinos, amigos de la familia, y con los que me miraban y piropeaban por la calle o en el autobús, o con los compañeros de estudios. Me había hecho fuerte hasta parecer una plaza inaccesible, una esfinge fría y distante, o, en palabras más cotidianas, una estrecha.

Obligada por mandamiento, por preceptos, por prejuicios, permanecí virgen a los quince, a los dieciséis, a los diecisiete años. Mis amigas, las que habían caído en la tentación, me contaban sus experiencias como algo maravilloso. "Chica, es algo increíble, casi como un sueño". Yo quería permanecer fiel a mis principios y no ya sólo por imposiciones educativas o por reglas de conducta de origen religioso, sino porque creía que la virginidad era algo muy íntimo, muy perso-

nal, que había que reservar para cuando llegara el amor verdadero.

Vivía la noche y la movida desde hacía algunos años, pero me limitaba a juntarme con las amigas y con los amigos, aunque fuese hasta la madrugada, para conversar, divertirse, bailar. Me encantaba bailar en las discotecas: sentirme libre y transportada por la música, por una música enervante que hacía que se moviesen espontáneamente todos mis miembros. Algún abrazo, algún beso que otro, debido a la euforia de la música y del alcohol, pero de sexo nada.

Conocí a chicos divinos, chicos con los que bien merecería la pena perderse en los abismos de la voluptuosidad, pero siempre supé vencer la tentación. ¿Qué tiene la juventud que así nos atrae, que hace que se conviertan en dioses —ojos, labios, miradas, sonrisas, cuerpos esculturales— los que luego, al cabo del tiempo, se convertirán en ruinas esperpénticas y, en lo que es peor, en seres indiferentes y vulgares?

Siempre había sabido guardarme. Pero aquella noche dejé mi pandilla y me mezclé con aquellos tipos extraños. Una mirada tuvo la culpa de todo, una mirada distinta, diferente y el alcohol, y aquellas pastillas de éxtasis que nunca hasta entonces yo había probado, y la música estridente, y el buen rollo, y aquellos ojos fijos en los míos y aquellos labios que querían devorarme y el "vámonos a mi casa que mis padres se han marchado y no volverán hasta el lunes".

Fue una experiencia desagradable,

casi dolorosa. Los tres hombres y yo sola junto/frente a ellos. Más alcohol, más éxtasis, algo de coca. Los tres que se quedan desnudos. Decepción. Yo había pensado sentir otra cosa ante el cuerpo desnudo de hombre que se ofrece ante mí. Y luego... yo que opongo resistencia, que lloro, que me quiero marchar de allí, y uno que me abofetea, otro que me rompe las bragas, otro que se monta encima de mí sobre el diván.

Terminé vomitando en el cuarto de baño.

No sentí nada con ninguno de los tres, sólo asco, asco y una gran desilusión. Perdí tontamente la virginidad por nada, para nada.

Y, cuando salí de aquella casa ante la indiferencia de los tres chicos, sin bragas y con el sexo manchado de sangre y de semen, sentí esa impresión que se siente cuando, de niña, te das cuenta que tu mejor juguete se ha roto, bueno, que te lo han roto.



## VICENTE CANO

(1927 – 1994)

### NO ME APUÑALÉIS LOS LIRIOS

Dame poemas que salgan  
por el amor encendidos,  
que no agranden mi tristeza  
ni me apuñalen los lirios.

Yo no pido estrellas falsas  
para los versos, ni pido  
que empañéis con la mentira  
el cristal de vuestro río  
o que busquéis las palabras  
por oasis de espejismos.  
Yo no pido versos huecos  
ni pido versos sumisos,  
ni quiero que el sentimiento  
lo enmascaréis al decirlo.  
Pero no me deis poemas  
que no vengan encendidos  
por el amor y que traten  
de apuñalarme los lirios.

La vida es de cobre.

Vamos  
encerrados en un círculo  
de duda y de soledad

y perder es el destino  
de todos.

Sólo el amor  
es nuestro, si es que vivimos  
defendiéndolo con rabia  
y sin darnos por vencidos.  
Por eso os pido poemas  
que lo traigan encendido,  
que no agranden mi tristeza  
ni me apuñalen los lirios.  
Si no os ha vuelto del todo  
la cara. Si no os ha herido  
cruelmente y sin remedio  
la vida, voy a pedirlos  
que no lloréis como viejas  
nuestro nubloso destino.

Si no tenéis esperanza  
ya estáis del todo vencidos.

Y no me traigáis poemas  
que no vengan encendidos  
por el amor y que quieran  
apuñalarme los lirios.

## DANIEL CÉSPEDES NAVAS

### POESÍA DE MI VALLE

Valle: palabra encendida en mi corazón; naturaleza, policromía, canción del agua, luz de cielo y estrellas. Cosecha y fatiga. Corazón hidalgo. Pastor iletrado y sabio, PAZ.

Mi pastor no es poeta, pero domina el lenguaje poético: síntesis formal de pureza y belleza. Sentimiento y estética. Palabra y ética. Ritmo e imagen. Cadencia y metáfora. Imagen y trova. Galanura y tino. Ardor y verdad. Inspiración y lealtad. Verbo y fluidez. Palabra y encanto. Paisaje y montaña. Ángeles y estrellas. Deleite y esplendor. Presencia y mirada. Instante y beso. Rostro y niño. Noche y límite. Infinito y rejas. Corazón y paz. Sensibilidad y tallo. Aroma y mujer. Tierra y Dios. Creación y misterio. Sombra y resplandor. Vida y Dios: CANCIÓN DEL ALMA.

Dicen que hay ángeles porque hay poetas. Veinticinco años creando luz para el camino del hombre, dejan la huella del encanto. Es vuestra tarea de seguidores. De los que iniciamos el camino de plasmar nombres y darlos a conocer. Y que vosotros coronáis en esta hermosa andadura de seguidora de la luz primigenia, que tantas señales luminosas ha marcado en la ruta del triunfo de tantos de los que hoy estáis con la antorcha en la mano.

Y de los que os legaron un patrimonio de limpieza ejecutada con AMOR.

Con amor os deseo un feliz cumpleaños y un deseo prolongado de aciertos. Brillad con luz propia y señalad los caminos del hombre por los caminos de la belleza.

Mientras, aquí, en mi Valle, al lado del brocal del corazón de mi buen pastor, voy deletreando palabras que se hacen luceiros: apeo, azagadores, majada, ribiegos, trasterminar, zagal, abatanar, cuqui, águila, algarín, abantos, andosco, arestin, arropia, avevado, azagón, boliche, bornizo, borruchales, brincho, busas, caliche, cancho, carduzar, catarce, cliso, coliche, arujo, dino, anjambrar, faltusco, gazpullón, hatear, indino, jabarre, járpila, jelera, husa, llampío, mengarache, mistó, naco, paila, perigallo, pipijierre, rebalado, regomillar, ritón, sargueño, solispase, titeo, tracalandro, trochería, utear, verroja, vilardo, zamuzo.

La palabra y el encanto de mi Vale. El verso y la tradición. Y el verbo de mis antepasados. Desde el embrujo de la palabra serreña, os invito sin carrapillo a la felicidad: Ahora y siempre.



# RAIMUNDO ESCRIBANO

## TRÍPTICO DE LA EDAD CUMPLIDA

### I

Nací en otoño, un día veintinueve  
de un octubre sin gozo y sin historia.  
Mi signo es Escorpión y en mi memoria  
hay un fulgor de amanecida nieve.

Largos años viví, mas fue tan breve  
mi vida como efímera mi gloria.  
Mi corazón es una vieja noria  
desaguando un amor que nadie bebe.

No me espanta el presente ni el futuro  
pues sé que he de ser polvo prematuro  
en el lento rodar de cualquier día.

Y sé que cuando pida mi regreso  
la tierra que ya soy —último beso—  
a nadie importará mi biografía.

### II

Con el tiempo se olvida hasta el olvido.  
Todo se olvida con el tiempo. Pasa  
su esponja el tiempo y hace tabla rasa  
de cuanto frente al tiempo hemos vivido.

Tanto miedo a perder lo ya perdido.  
Tanto miedo a soñar por si fracasa  
nuestra esperanza; por si el tiempo arrasa  
lo que ha el tiempo había fenecido.

Vamos sobreviviendo a duras penas  
mientras la luz recorre nuestras venas  
pero el tiempo nos gana la partida.

Y todo acaba en él, todo se esfuma  
y hasta el amor se pierde entre la bruma  
del tiempo que se asoma a nuestra vida.

## III

No sé si estoy aquí, si voy conmigo  
no sé si de camino o de regreso.  
Estoy hecho de amor del alma al hueso  
y de este amor soy único testigo.

Echo cuentas: la vida sigue. Sigo  
viviendo en la memoria de algún beso.  
No sé qué busco y quizás por eso  
voy delante de aquello que persigo.

Conmigo o solo —ni lo sé ni importa—  
al caminar presiento que se acorta  
el breve plazo de morirme un día.

Cuando me muera viviré a mi lado.  
Viviré como un muerto, tan callado  
como el silencio o la melancolía.

(Poema ganador del premio "Vicente Aleixandre")

# JOSÉ GONZÁLEZ LARA

## ODA CON CIELO A LOS OLMOS DE LA PLAZA DE ARGAMASILLA

A medio mar de tierra  
"te vuelvo a ver como Océano perdido".  
Y levanto mis ojos y miro a los azules  
espacios  
para ver el encuentro  
entre Dios y los hombres.

Estoy en el centro mismo de la Plaza  
"con olor a miel y a corazón de abeja"  
y miro a lo alto, a la última rama del árbol  
donde un gorrión espera  
el sueño del lento atardecer.

Los árboles de la plaza del pueblo  
dan la medida de su estatura...  
Si son achaparrados como los olivos,  
morirán de viejos y serán pacientes  
terreros, terrosos, terreños, terrigenos...  
adjetivos para mucha vida  
y poca muerte.

Si son altos los árboles,  
como el gigante que abre la boca  
de la cueva de "Montesinos",  
iniciará la aventura del "amor-desamor",  
señal de que alcanzará con la mano el cielo  
azul-cobalto o verde-manzana  
en el que se alojan las estrellas.

Argamasilla se pasa del sueño  
al llanto,  
cuando muere el poeta;  
se hace campana de aviso,  
cuando aligeran los ángeles su venida,  
se hace trinidad y trisagio,  
cuando ha de repartir los bienes  
y ha de rubricar el sol la derecha.

Hay un único ceremonial transcrito:  
los desposorios de la gran maravilla  
de todo el Universo.

Los olmos de la plaza  
de Argamasilla de Alba  
son árboles carreros,  
troncos de carretaje,  
palos de carretel...

En el alto copete de los árboles  
donde duerme  
toda la pajarería,  
se posa un lucero de plata virgen  
que da luz a los tristes  
al declinar la tarde  
y poner en evidencia  
los ojos redondos del mochuelo,  
que mira fijamente,  
los errores de un mundo a la deriva  
que oculta sus errores,  
tras la cortina de los lirios  
de la plaza,  
que ven mirar al río que se escapa sonámbulo  
por el arenal a los infiernos.

Argamasilla de Alba campaneaba  
desde la torre, llamando a la cordura.  
Los pájaros y el olmo  
quisieron poner un nuevo rostro a la vida  
y no contaron con que el Poeta había muerto,  
como alivio a su esencialidad.

Hoy no es mañana  
y mañana será el ayer de la noticia:  
"los olmos de la Plaza de Argamasilla  
no se preparan para el holocausto."  
Quieren vivir galopando  
con sus crines al viento,  
llamando a las aves viajeras,  
a la luna de plata de septiembre,  
a los duendes de las amanecidas glaucas,  
a toda la jerga literaria del Caballero  
de la Triste Figura...

Se murió el Poeta  
que era amigo de los olmos  
y testigo de las mañanas y las noches  
de júbilo.  
Hoy no es mañana, es un alarde  
de resurrección anticipada.

# NICOLÁS DEL HIERRO

## BODAS DE PLATA, PARA LO QUE ES ORO

Que la poesía, siempre la hermosa y gran cenicienta de la literatura, logre un caminar de veinticinco años por el nada fácil sendero de una revista, significa un ejemplo de vitalismo y amor, de entrega personal, entre quienes han conseguido tal proeza a lo largo del tiempo. Todos sabemos que no está el mérito sólo, aún teniéndolo mucho, en aquellos que hicieron posible el nacimiento de su primer número. Quien planta un árbol no puede ser considerado como el único cosechero del producto. Hay luego que añadir a su crecimiento y granazón una serie de factores y circunstancias que es imprescindible tener en cuenta. Y el fenómeno se repite en cualquier razonamiento. Aque-

llos, los creadores de *MANXA*, sembraron, sí, la ilusión; pero el esfuerzo y el trabajo, el cuidado y consecución de sus posteriores niveles, hubo de irse recopilando con la suma de los números y el rimerero de los años, el abono página a página, poema tras poema, incluso acontecimiento tras acontecimiento, de cuanto ha sido estímulo y estimulante para mantener la existencia de *MANXA*. Reconozcamos y homenajeeamos aquí toda una extensa lista de ocultos nombres, escritores y poetas colaboradores (sin olvidar a la Diputación de Ciudad Real) que han hecho posible la continuidad de algo tan feble, y tan rico a la vez, como es una revista netamente poética.

### INTERROGANTE

A Joaquín Benito de Lucas.

"Música de mi infancia".  
(Joaquín Benito de Lucas, *Álbum de familia*)

No sé qué puedo hacer ante estos versos  
de perfil tan humano y con ternura  
que cala hasta los huesos del espíritu;  
estos versos que cuentan una historia  
fantástica y real, tremenda y sabia,  
que hablan de una ciudad y de unos puentes  
por los que cruza el río de la vida;  
no sé qué puedo hacer ante este libro,  
este "**Álbum de familia**", este retrato  
que levanta a la estirpe un monumento  
sensitivo y palpable, casi mítico  
para con el cariño de los nuestros,  
donde el autor se muestra como el agua  
clara del Tajo, cuando el Tajo, limpio,  
llevaba en su corriente los sollozos  
del monte y los tañidos de la vega;  
cuando, cristal su cauce, pescadores  
había que al anhelo de sus redes,  
paternas y amorosas, entrañables,

atrapaban estrellas y luceros,  
lunas de plata como grandes peces,  
donde ilusa la noche y la palabra,  
a manera de cuento, esperanzados,  
dormían a sus hijos apartándoles  
del crudo realismo de una infancia  
con descargas de guerra en el teatro  
incomprensible y fiero de los hombres;  
un “**Álbum de familia**” donde madres,  
*ágiles como ardillas* auroraban  
*siete bocas hambrientas de ternura*,  
porque eran siete luces en su vida,  
siete partos de amor, siete danzas  
sobre el tablado gris del realismo;  
este “**Álbum de familia**”, con hermanos  
que beben el trabajo y la tragedia  
en el ardiente vaso de su lucha,  
porque semilla al mundo la bondad  
de las formas, el inefable fruto  
que la naturaleza condiciona  
al hombre cuando el hombre es armonía;  
un **Álbum** con las fotos de la hermana  
pequeña a quien la vida, *de un hachazo*,  
*cortó su trenza rubia como el oro*;  
y una abuela, con *su rostro ovalado*  
y *un nimbo de tristeza*; faldas largas  
la otra, la de padre, *su toquilla*  
*negra para guardar los sufrimientos*.

¿Qué hacer ante este “**Álbum de familia**”  
donde quiebran los ángeles su vuelo  
en la frente de un niño que atesora  
la ternura del mundo, un niño que,  
convertido en hombre, toma el verbo  
con la ilusión de hacer más bello el mundo,  
más humanos a los seres y menos,  
mucho menos, ingrata la vereda  
por la que día a día caminamos?

¿Qué hacer ante estos versos tan sencillos  
y tan llenos de vida, tan sinceros;  
tan de poeta que se sabe fruto  
capaz de alimentar con su palabra  
la lógica del mundo? ¿Qué hacer  
ante un océano de estética  
que eleva en la familia el Universo?

¿Qué hacer con la ternura de su drama...?



# JULIÁN MÁRQUEZ RODRÍGUEZ

## ESTO DE SER POETA

"El amor escribe y me hace  
 escribir con o sin rima  
 estrofas cortas o largas  
 llenas de luces y enigmas."  
 Ángel Crespo

Esto de ser poeta a troche y moche,  
 esta manera de sentirte vivo  
 cuando estás medio muerto y no lo sabes  
 (o no quieres saberlo, que es lo mismo);  
 esto de ser poeta asiduamente,  
 sin tú quererlo, casi de improviso,  
 de forma natural, como si nada  
 extraordinario hubiera sucedido,  
 pues alguien te señala con el dedo  
 y te marca una meta y un camino;  
 esto de ser poeta a todas horas  
 del día y de la noche, este castigo  
 dulce y amargo a un tiempo, concordancia  
 plena entre la conciencia y el instinto;  
 esto de ser poeta es una leche,  
 arduo trabajo, puñetero oficio  
 muy mal remunerado, aunque te afanes  
 duramente hasta el fin desde el principio.  
 Esto de ser poeta sin excusas,  
 más por necesidad que por capricho,  
 es renunciar a todo y desnudarte  
 dócilmente, quedar en cueros vivos  
 para que ajenos ojos  
 vean lo que ya tienen más que visto,  
 un loco de los pies a la cabeza  
 con cuerpo de hombre y corazón de niño  
 que, sin saber por qué, se hace palabra  
 y se empeña en hablar consigo mismo  
 (o puede que con Dios, cualquiera sabe)  
 para que los demás puedan oírlo.  
 Esto de ser poeta duele mucho,  
 tanto, que el corazón, sobrecogido,  
 no es capaz de librarse por sí solo  
 de este agobio tenaz, de este suplicio  
 que viene a ser la sigilosa trampa  
 que a la razón le tiende el destino,  
 porque locura es, y de las grandes,

estar con todos sin estar contigo.

Dicen que es el amor el que nos roba  
la libertad, el tiempo, los sentidos,  
toda palabra, todo pensamiento,  
la dulce paz, el hondo regocijo,  
y no vivir de tanto desvivirse  
para acabar negándote a ti mismo.

Puede ser que el amor tenga la culpa,  
ni asiento ni me atrevo a desmentirlo,  
aunque de sobra sé que en esta vida  
iguales son amor y sacrificio.

Conozco que con él trabajo y sufro.  
Pero sé que sin él estoy perdido.

El no, Juan,  
Ella, delgada, redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.

El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.  
El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.  
El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.

El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.  
El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.

estar con todos sin estar contigo.  
Dicen que es el amor el que nos roba  
la libertad, el tiempo, los sentidos,  
toda palabra, todo pensamiento,  
la dulce paz, el hondo regocijo,  
y no vivir de tanto desvivirse  
para acabar negándote a ti mismo.  
Puede ser que el amor tenga la culpa,  
ni asiento ni me atrevo a desmentirlo,  
aunque de sobra sé que en esta vida  
iguales son amor y sacrificio.  
Conozco que con él trabajo y sufro.  
Pero sé que sin él estoy perdido.

El no, Juan,  
Ella, delgada, redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.  
El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.

El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.  
El no, Juan,  
Ella, delgada y redonda  
Y si no la granada  
con las palmas de  
Sus manos verdes y  
hablar si no tardo.

## FRANCISCO MENA CANTERO

### LA AVENTURA DE MANXA

La creación de una revista literaria y su posterior mantenimiento en la calle no deja de ser una aventura, entre otras cosas porque el nivel de lectores es bajísimo y, por otra, que, concretamente, la poesía no se cotiza. Pues bien, a pesar de todo, *Manxa* lleva en la calle, con éxito, veinticinco años. Naturalmente que esto ha sido y lo es actualmente posible gracias a las subvenciones y al denodado trabajo de sus directores: Raimundo Escribano que tomó las riendas desde los comienzos; Vicente Cano, gran amigo de todos, que se dejó sin hacer buena parte de su obra por llevar el timón de *Manxa*; José González Lara, que no dudó en la

difícil tarea de sustituir al poeta Vicente cano; y hoy, Juana Pinés, que me consta que alterna su propia obra con la dirección y que ya ha demostrado que ha sabido encontrar el norte de *Manxa* como si nada hubiera cambiado.

Es una aventura esto de *Manxa* porque en este barco están subiendo nuevos, jóvenes y valiosos poetas y escritores incipientes, que harán, junto a los ya consagrados, que la revista navegue, no sólo por lugares nacionales, sino internacionales, otros veinticinco años por lo menos. Es lo que uno desea con sincero corazón.

## JUAN IGNACIO MORALES BONILLA

### ROMANCE DEL RÍO EN CELO

El río, joven, ardiendo.  
Ella, delgada, nadando.  
Y el río la acariciaba  
con las palmas de sus manos.  
Sus manos verdes y líquidas  
hacían el río tacto,  
tacto de peces y algas,  
tacto de limo varado,  
tacto de aliento encendido  
y, sobre su cuerpo, tacto.

Ella, delgada y morena.  
Un caballo desbocado  
en las entrañas del río,  
que desgasta los guijarros  
con su galope de aguas  
salvaje, sediento, bárbaro.

Ella, delgada y esbelta.  
Arde el río en el seco  
y arde el rastrojo amarillo.  
Las encinas y los cardos  
parecen la sed del cauce  
sobre la sed de los campos.

Ella, delgada y desnuda.  
Igual que un toro encelado  
brama el río enardecido  
y brama el sol en lo alto;  
y la llanura jadea  
bajo el cielo azul cobalto;  
y la piel de la solana  
es como un chillido áspero  
sin mieses, sin golondrinas,  
como el paladar de un cántaro  
que no ha podido beber  
desde hace doscientos años.  
Ardor de grillo y cigarra  
—arcilla, caliza y cuarzo—.  
El grillo es el violín,  
la cigarra, el contrabajo,

y cantan sin partitura  
todo el calor del verano,  
la lujuria de las aguas,  
el vuelo nupcial del tábano...  
Y cantan el mediodía  
rabioso, carnal y árido  
con su voz de hierro al rojo,  
de acero vivo y templado  
en las aguas de otro río.  
Y el río corea el salmo  
con su bramido de toro,  
de toro negro encelado.

Ella, desnuda, desnuda.  
Y las aguas resbalando  
sobre la piel de sus pechos,  
sobre sus empeines altos;  
acariciando con furia,  
ansiosas, con sobresalto,  
en ondas verdes y erguidas,  
sin sosiego, sin descanso,  
con ansias de poseerla  
y arrastrarla río abajo,  
desnuda, morena, esbelta,  
a la sombra de los álamos  
que agitan su cabellera  
en el hueco de un remanso.

El cielo se ha vuelto rojo,  
y el alarido de un pájaro,  
como crepitar la jara  
sobre las brasas del campo,  
es como un clarín de muerte  
que lleva el viento solano  
a los oídos del río  
salvaje, sediento, bárbaro.

Es como un clarín de guerra:  
un gallardete encarnado,  
dos pares de banderillas  
que se clavan en lo alto

del lomo del río negro,  
del toro negro encelado.

Ella, desnuda, desnuda.  
Hay un toro apasionado  
con pezuñas de aguas verdes  
y astas de acero cromado  
que la embiste con su cuerpo  
brutal, caliente y mojado  
y la penetra hasta el fondo  
de su seno desgarrado  
y la sumerge en sus ondas  
y la arrastra hacia los álamos  
que agitan sobre los vientos  
sus cabellos plateados.

Ella va desnuda y muerta.  
El río, en paz, sosegado...

La sombra gris de la tarde  
cuando el sol va declinando,  
cubre a la mujer desnuda  
como su fuera un sudario,  
y entre los juncos del río  
cobrizos por el ocaso,  
con una nota quebrada,  
vierte un pájaro en su llanto.

Ella está vencida y muerta.  
El río duerme cansado.

## ANA MOYANO

### LA LETRA

Han pasado 25 años desde aquel escrito que publiqué en el primer pliego literario que abriría el largo y fructífero camino de la revista *Manxa*.

En este tiempo las sensaciones y las realidades se han escondido en los recovecos de mi alma, a la que unos acontecimientos le han robado grandeza y otros le han aportado hermosura, pero siempre agarrada a la verdad de la palabra que me ha resguardado de los hielos y los calores tórridos de mi entorno.

La palabra hecha letra ha sido mi fiel compañera de estos años; unos años en los que su grandeza ha sido agredida con lo vulgar y lo zafio. La he sentido quejarse, en el silencio de la noche, cuando las almas se desnudan de lo establecido y se arropan con la verdad personal, por ser utilizada con torpeza, sin respeto y sin amor.

Con la humildad de una eterna aprendiz de las letras, he permanecido siempre a su lado, contemplándolas con arro-

bo y dejándome besar por ellas en algunos pequeños logros que salieron de mi pluma.

La letra me ha hecho penetrar en el amplio y difícil mundo de las sensaciones; me ha obligado a dar fe de la intensidad del color, el orden maravilloso de la naturaleza, lo extraordinario de los sonidos armonizados, de la maldad y la bondad de los hombres y la grandeza de Dios.

La letra ha atrapado mis sentimientos cuando todo ha sido dolor y dificultad y también cuando la dicha ha danzado a mi alrededor; ha caminado a mi lado en una humilde libreta y un sencillo bolígrafo que siempre fueron mis compañeros.

Y hoy, desde esta entrañable revista, quiero vestirme con pétalos de bellas flores, untarme mixturas de ricos elixires y ponerme, en homenaje, a los pies de la palabra que construye (no siempre) hermosas oraciones que hacen más grande el interior de muchos seres y más sencillos los intrincados caminos de la vida.

# JULIA RIVERO LÓPEZ-SERRANO

## AQUEL TIEMPO

### I

Tantas cosas, amor, había soñado;  
tanto etéreo caudal de fantasía;  
tanto mástil audaz donde solía  
cabalgar mi recuerdo deshilado.

Polvo, camino, fuente, río, vado...  
Desdibujaba el aire su armonía  
y el frontal de los ojos me dolía  
ante un nuevo paisaje insospechado.

Yo soñé una ilusión color de paja  
en un marco de días carcomido,  
con un velo de gasas desvaído

sirviéndole de adiós y de mortaja.  
Yo soñé una ilusión color de paja  
que prendieron las llamas del olvido.

### II

¿Qué fue de la vereda vespertina  
que cruzaba el edén de mi ignorancia?  
¿El maduro trigal de nuestra infancia  
al que espigas cortaba cantarina?

¿Dónde el nido, la tórtola, la encina,  
que vieron nuestros juegos? ¿La abundancia  
de romero y espliego, en consonancia  
de aromas, incensando la colina?

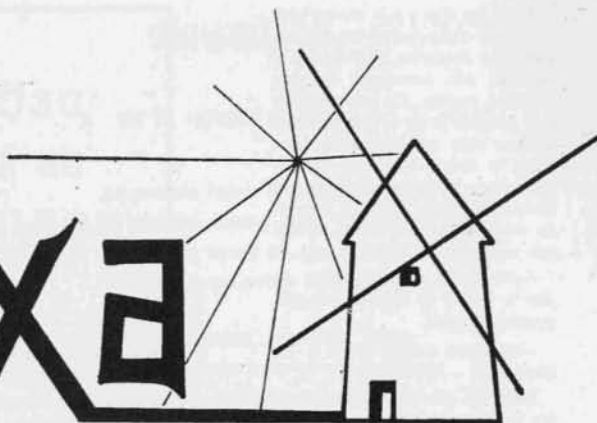
¿Dónde el lobo feroz de narraciones  
que amedrentó nuestro valor fingido?  
¿El colegio, la noria, la herrería?

¿Dónde fueron por fin nuestras canciones  
que el eco repetía sostenido  
en el atardecer de cada día?

(De *Buenas noches, amor, en tu tristeza*)



# manxa



## PLIEGOS LITERARIOS DEL GRUPO GUADIANA

Salimos así: a pecho descubierto y con las manos vacías. Pero nos mueve en la salida la gran pasión por estar presentes en este campo provinciano donde anochece y amanece sin más contaminación que la que manda el amor por las cosas sencillas. Somos un grupo de poetas con una ganancia de rosas y palabras que ponemos sobre nuestro Guadiana para que corran la geografía, quebrando majadas, saltando lindes, asaltando majuelos. Y todo por querer tomar los cuarteles del miedo y decir algo de lo que somos y significamos. La ciudad y los hombres necesitan con urgencia que alguien les hable de esperanza. La ciudad y los hombres necesitan nuevo refugio para salvarse del cataclismo de una civilización absurda donde el pecado no es cuestionable y se acepta en el nivel de la concordia entre las generaciones y los pueblos. La poesía tiene que llenar los vacíos o los vanos que deja el ángel de la verdad cuando huye corrido por la transgresión de la norma social. Los poetas queremos, como reivindicación incisiva, modelar un mundo distinto, cambiarle de traje o de vestido, coronarlo de rosas en lugar de esmeraldas, y hacer de su paganismo asimilado, una religión de amor y de esperanza. Por eso salimos así: a pecho descubierto y con las manos vacías. Queremos rechazar lo infecundo y llenar nuestras manos de algo que sea grato al Dios de amor.

### ESTE VERSO SIN LUZ...

... Este verso sin luz en mi costado porque me falta vuestra compañía; este tren, siempre en curva, por las horas del polvo repetido de mi senda.

(Escribo el pensamiento de aquel tiempo que se quedó conmigo, y que no puede morir por tanta lumbre de creaciones que le dio vuestra lengua a mis calientes: escuchas del paisaje, ... a mis preguntas pequeñas, como el llanto de algún niño.)

... Este verso sin luz, como un castigo, por marchar de los flancos soberanos de vuestro aliento que arropaba siempre mi manera de andar junto a vosotros.

... Este verso en la ausencia, esta mañana gris, dormida-gris de la oficina, cuando no os digo nada y bien deseo deciros todo, navegar el río Guadiana de la idea, hacerme trizas de buscar horizontes consabidos, y a Dios —¿os acordáis?— cualquier momento.

Este verso os lo digo de otra forma. Entendedme, por Dios, y perdonadme.

CARLOS BAOS GALAN

### COLABORAN EN ESTE NUMERO:

CARLOS BAOS GALAN. PASCUAL ANTONIO BEÑO. VICENTE CANO. DANIEL CESPEDES. MARCIANO CUESTA POLO. NICOLAS DEL HIERRO. FRANCISCO DE LA IGLESIA CAMACHO. RAIMUNDO ESCRIBANO. RAFAEL FERNANDEZ POMBO. JOSE GONZALEZ LARA. JULIAN MARQUEZ RODRIGUEZ. FRANCISCO MENA CANTERO. JOSE LUIS MORALES. JUAN IGNACIO MORALES BONILLA. ANA MOYANO. CARLOS MURCIANO. ANTONIO PEREZ MATAS. JULITA RIVERO.



## DECIR DE LA MONJILLA

Todos los días y a la misma hora un punto negro avanzaba por las calles de pequeños propietarios y gañanes, con corralones de muy contadas puertas. Era una viejecilla que siempre tenía la misma edad. Durante más de veinte años conservó la misma fisonomía. No parecía vieja ni joven. Contaba con la edad, que ella se había forjado. La edad de los que aman. De los que viven con los demás.

—¿No le da a usted coraje de que le llamen La Monja? —le preguntaba el joven.

—Ni mucho menos. ¡Ojalá lo hubiere sido! —respondía.

Todos los días y a la misma hora era la primera mujer que se levantaba en el pueblo aquel que tantas avemarías había costado. Era un bulter por La Cuesta del Humilladero que corría. Un sumando de amor lleno de rosarios y medallas. Un nido de oraciones que bullían. No atendía más que por La Monjilla. Su nombre Manuela jamás lo usaba. La buena mujer amaba rezando. Fuera del amor no concebía su vida.

—Hijo mío, Enrique, los frailes no tienen luz.

—Gustavo, mi tía Romana está mala.

—Pedro, mi calle tiene mucho barro.

No hacía más que pedir por los demás. Para otra cosa no se había hecho su boca. Se había construido una humanidad muy difícil de conseguir.

—Monja, los curas —le decían sus sobrinas cuando murió su tía Ramona. Una vieja de noventa años, que exhaló su último suspiro en una humilde casa con un patio lleno de flores. Allí iba la monja con su algodón y las velas. Era un ángel vestido de negro. Una pequeña figura, que estaba en todos los funerales, todos los velatorios y todas las enfermedades. Alguien que llegaba en el momento más inesperado. «Un ángel con traje de faena», como diría el poeta.

Para ella todo el mundo era su hijo. Por sólo el sacrificio y la dedicación la maternidad para ella tenía sentido. Nadie que se supiera había ido tras ella. Únicamente el amor a secas era toda su meta.

Todos los días y a la misma hora y a muy gran distancia del pueblo iba soñando deprisa musitando oracio-

nes, desgranando las espigas, ¿verdes, rubias?, de su corazón.

—Hijo mío, Anacleto. Hijo mío, Emeterio. Mariano, hijo mío. Todo era suyo. Todo era un cántico del Fratre Sole de San Francisco de Asís.

—El padre ha dicho hoy que a Dios busquemos en todo.

Donde ella estaba con su pequeña estatura, con su toquillón, su pañuelo a la cabeza y su crucifijo de acero el concurso se impregnaba de inocencia y bondad.

—Hijo mío, yo no tengo más que mis sagrarios.

«A fuerza de madrugar despertaba el alba.» Llegaba antes que el día. Su corazón era una madrugada con carros y galeras, que por el camino de El Cristo van a Puente Navarro.

Era una costurera de pueblo. Un pedazo de mineral arrancado de no sé qué oración. Un racimo de ternura arrancado de un viñal de gozos.

Los niños de los barrios extremos se le acercaban a que les diera a besar el crucifijo, un cristo de la Edad Media que le regalaron los frailes.

Vivía una niñez que no pudo dejar a pesar de toda su mucha experiencia.

La sal de la amargura disolvía con lágrimas, que llegaban del amor.

Todo su corazón estaba lleno de latines, de antiguos cartularios, de viejas recetas de galenos. De almanaques con santos pintados al gusto del siglo XIX.

Su casa más parecía una ermita. Por todas partes efigies de santos. Objetos antiguos, que estaban formando parte de las preces. Algo que se canonizaba con sola su presencia como en el poema de San Juan de la Cruz.

Se trataba de una casa sin tiempo, que sus padres habían fundado, de una puerta verde y pequeña, que con muebles artesanales continuaba, a pesar de su medio siglo de existencia. Un punto de partida de un corazón que oía misa todos los días. Contaba con las piernas más para la oración que para el sexo. Con rodillas para poner ante el Padre, para ganar el pan, para plantarlas en la tierra, para que los olivos echaran raíces.

Qué bondad en sus sábanas antiguas, que más bien eran el textil de una bandera, la carta de paz para poner en las casas del pueblo sostenido por un palo de higuera. Qué antiguos, pero qué humanos, sus bordados populares.

—Monja —le decían los seminaristas—, bailas y eso no lo hace una monja.

Cuando esto oía bordaba en la Sacristía unos pasos de melonera manchega porque como nadie sabía trenzarla. Conocía más canciones que nadie, cuando a los varones para entrar a ver la jota se les exigía llevar a la espalda un saco de cien kilos. Algunos dictó a un maestro de música.

Un punto iba avanzando en la lenta madrugada. Un amor que ya conocía las estrellas, que aumentaba las amarillentas madrugadas de cales hondas, de pardas gavielleras y balidos de cordera. Una vida escrita con muchas oraciones. Una carta redactada con muchas misas y rosarios. Yendo detrás de un Cristo vestido a la usanza del siglo XVIII con sus faldillas negras y bordadas. Con unas estampas de San Pablo de la Cruz imitando entajes en sus alrededores.

—No pude ser monja por cuidar a mis padres, que eran pobrecicos —nos decía Manuela La Monjilla, verdadero tema para un poema de Machado, «agua de los claveles si no llueve», pan para el desvalido y un par de velas y algodón para su tía Ramona.

Hubo alguien que no pudo ser religiosa de clausura y muy temprana salió de su casa sólo regida por toques de campana hacia una ermita de las afueras, en donde existía un humilladero.

Francisco DE LA IGLESIA  
CAMACHO

## EL POEMA

Hijo de la razón y el sentimiento  
del llanto y el amor de cada día,  
hijo de la tristeza y la alegría;  
de la noche y el sol; hijo del viento.  
Hijo de la verdad y la locura  
del deseo, la ira y la esperanza.  
Hijo de Dios y de esa eterna danza  
de los sueños girando a la ventura.  
Hijo del cielo azul; hijo del grito;  
del mar y de la tierra labrantía.  
Hijo de la más ciega cobardía  
y del dolor caudal más infinito.  
Hijo de una nostalgia malherida  
y una amargura mal disimulada;  
hijo de una certeza inalcanzada  
y de alguna ilusión nunca perdida.  
Cercano y sideral, alegre y triste,  
inmenso y breve; cierto y presentido  
Hijo de un pensamiento no nacido,  
hijo, a la vez, de todo cuanto existe.  
Como un fuego sagrado que me quema,  
como una luz abierta en mi costado  
áspero, mineral, inacabado,  
aquí está, ante vosotros, EL POEMA.

RAIMUNDO ESCRIBANO

Con modestia, con sencillez y al mismo tiempo con un poco de audacia nos atrevemos a salir a la calle. Contamos con una gran inquietud, mucho entusiasmo y la pequeña aportación económica de los que formamos el «Grupo Guadiana».

Los poetas —excepto algunos— somos como aquel célebre sastre que cosía de balde y ponía el hilo... aunque alguien diga lo contrario y otros quieran, algunas veces, aprovecharse de nuestra debilidad.

A los que no son así les decimos que aceptaremos sugerencias, consejos y ayudas económicas. Creemos que hay personas y entidades que van a sumarse a nuestros deseos de que «MANXA» cubra una larga andadura.

Todos los sábados nos reunimos en una cafetería para hablar de arte y literatura, hacer proyectos y dar noticia de nuestro quehacer.

En estas tertulias siempre hay un lugar para quienes sientan la inquietud literaria y aspiren a manifestarla.

«MANXA» reservará siempre un espacio para acoger los trabajos (verso o prosa) de autores noveles.

Envío de originales y correspondencia con «MANXA» a la dirección del «Grupo Guadiana». Calle General Rey, 10, bloque 4., 1.º D. Ciudad Real.

## SONETOS DEL ESTIO

### 1. EN EL HONDO SILENCIO DE LA SIESTA

Le prende fuego el sol a los rastrojos,  
la piel del campo gime y se desgarrá.  
El cántico tenaz de una cigarra  
nos cuelga un sueño cúbico en los ojos.

Colores pardos, amarillos, rojos,  
junto al verde fraterno de la parra.  
Una fuerza invisible nos amarra,  
poniéndonos los músculos de hinojos.

En esta paz desmesurada y ancha,  
en esta soledad, toda la Mancha  
se torna hoguera bajo el sol de agosto.

En el hondo silencio de la siesta,  
una larga pregunta sin respuesta  
y un presentido porvenir de mosto.

### 2. LA FLOR DE LA CAL

Un blanco cegador, casi agresivo,  
por los frentes de todas las fachadas:  
carabelas al sol, naves varadas  
en este mar callado y pensativo.

Es cada pueblo un monumento vivo  
donde convergen todas las miradas.  
¡Qué blancuras más dignas y apretadas!  
¡Qué siembra de algodón definitivo!

Es la flor de la cal, la flor ardiente  
que luce al sol enamoradamente,  
al alcance del alma y de la mano.

Es la flor de la cal, perenne rito,  
exposición de un evangelio escrito  
por la mujer en la quietud del llano.

JULIAN MARQUEZ RODRIGUEZ

(Del libro «De pie sobre mi tierra»)

## EL AVE QUE CAMBIO DE NIDO

*Para María Jesús y Carlos*

Dicen que vivió un hombre enraizado en el surco, arropado por el sol de sus llanuras. Un hombre al que servía de cama el cielo estrellado de su tierra manchega; por eso comentaban que ese hombre estaba muy cerca de Dios. Yo he oído decir que hablaba mucho con El.

Un día, el hombre, halló una mujer y su alma soñadora vivió y gozó enormemente, pero aún gozó más cuando lo tuvo a su lado y le dio un hijo y otro y otro y otro y otro. Se decía que además de querer a Dios era un gran amigo de muchos; y era feliz con su familia, con sus amigos, con la tierra viril que le sostenía y con un mundo en el que cabían Dios, la honra y la poesía.

Los tiempos cambiaron. El, que tenía espíritu de ave porque siempre se remontó a las alturas, tuvo que emigrar a otra ciudad.

Allí no tenía amigos, allí no había tierra virgen donde reposar y las estrellas se perdían entre los altos edificios.

El hombre sintió sus pies doloridos de pisar siempre sobre el asfalto y dolorida su alma al sentirse atrapado entre esos barrotes de horas y horas de oficina, por una constante añoranza de la falta de diálogo entre almas de ideales comunes. Y aquel hombre empezó a sentir que se moría porque no podía vivir enjaulado.

Pero una noche, en sueños, como el ángel a José, le habló su amigo Dios para decirle que El también estaba allí, que El era el lechero, el ordenanza, el jefe... Que El era el pan, el vino, la risa y el llanto. Que había muchos hombres que estaban esperando su palabra cariñosa, su sonrisa y su poesía. Dicen que Dios le eligió, como Señor Supremo, amar y escribir mucho.

Me contaron que este hombre se llamaba Carlos y había nacido en Almodóvar del Campo.

ANA MOYANO

## SEPTIEMBRE

*Septiembre ha amanecido esta mañana  
con un rizo de pena por la frente  
y un olor a frutal desazonado.*

*En las manos traía la imprudencia  
de un excesivo amor y en los cabellos,  
agua de cal, salobre, chorreando.*

*Una fiebre de mármol por los dedos  
y un amarillo velo por los hombros.*

*Venía galopando mustias horas,  
instantes arrancados al pasado;  
venía derramando la abundancia  
de una dulce acidez de poma verde  
por los flácidos pechos. Por su vientre  
se derramaba el mosto fermentado  
de los racimos rotos en la viña  
y las pámpanas secas recrujían  
su voz en el cerebro. El cansancio  
pesaba por los huesos como un trapo  
mojado, como un trapo mojado, sí,  
como un trapo mojado en desaliento.*

*En los surcos las cepas retorcián  
un profundo silencio y en la boca,  
quedaba la acidez de los membrillos.*

*El labrador sembraba la distancia,  
la lágrima, el olvido, la tristeza,  
los lirios y las rosas por los surcos,  
por los surcos erectos y vacíos.*

*En el cielo danzaba una cometa  
retando a la influencia del destino;  
elevando los sueños derribados  
en su papel grotesco de colores.*

*Una campana suena con reposo  
y una lluvia de sonos va cayendo  
en gotas de metal hasta los tímpanos.*

*Una campana suena, y es Septiembre.  
Tal vez dos corazones hayan muerto.*

JULITA RIVERO LOPEZ-SERRANO

Ganimides vive en una hermosa villa frente al Mediterráneo. La decoración es abigarrada y un tanto barroca, alguien de poco gusto estético diría que es decadente, pero ya es sabido: todo lo que no es decadente es vulgar. Ganimides nunca podría ser vulgar. Angelotes antiguos, mutilados, expoliados de viejos retablos, con el pan de oro carcomido, colgaban de los muros; viejas tallas románicas, de singular inexpressión, vigilaban sobre severos bargueños; versallescos jarrones de porcelana se amontonaban en las consolas estilo imperio; desnudos maniqués asexuados y sin cabellera sonreían estereotipadamente por todas partes. En las paredes, horribles máscaras precolombinas, posters multicolores con ídolos cinematográficos muertos, raquetas de tenis, estrellas de mar; en el salón, una águila inmensa disecada con las alas extendidas; frente a la terraza, una reproducción en escayola del Aquiles Borghese, y en el jardín, la desvergonzada indolencia del Fauno de Barberini. La brisa del mar dulzona e inquieta curiosa por todo, y sobre la moqueta gualda del salón, Bach, Beethoven y The Beatles, en cubiertas plásticas, conviven con la botella de whisky y el cenicero de cristal de roca en el que humea con voluptuosidad un cigarrillo egipcio.

Es bello el apartamento de Ganimides de Troya. Su padre, rico armador griego, se lo había cedido para que pasara en él los cálidos veranos de tedio y alcohol. (Con motivo de su diecisiete cumpleaños —6 de mayo— le ha regalado un precioso yate. María, por no ser menos que su ex marido, le ha comprado un soberbio Mercedes azul. Sus padres están separados desde hace dieciséis años. Esto ha supuesto para Ganimides noches y días de tremenda soledad, absurdos internados suizos, una triste estancia universitaria en Inglaterra, frío interior siempre, siempre.)

En el desván de la villa tiene Ganimides su estudio de pintor amateur: mucha luz; una vieja estufa de carbón que nunca hay que encender, pero que decora perfectamente y da ambiente bohemio al lugar; desorden perfecto en los tubos de pintura, en pa-

## El rapto de GANIMIDES

(Cuento)

letas, caballetes y lienzos (violeta y amarillo; niños corren, saltan, tras una cometa, un adolescente se abraza al desnudo sin vida de la Venus de Cirene; pensamientos y rosas; Zeus es un águila dorada que vuela sobre el mar).

En el desván está la jeringuilla con la que el muchacho se inyecta el placer fingido las noches de soledad y de la casa: la muñeca rota y despeinada miedo. El desván es lo más íntimo de sobre el viejo camafeo; el poster de Che Guevara; los poemas de Walt Whitman y los sonetos de Shakespeare; la bola del delantero izquierdo recuerdo de un chico jugador de fútbol en Milán. (A papá lo vio hace seis meses, por última vez; se acababa de casar con una modelo americana. Con mamá pasó las navidades en París. «¿Qué quieres que te compre? ¿Qué te gusta más? ¿Estás más delgado? No; esta tarde no podré salir contigo.» Al desván sólo suelen penetrar los amigos más íntimos. «Pero ¿tengo amigos o solamente acompañantes esporádicos?» A él subió aquella muchacha danesa a la que, aun queriéndola, no pudo besar, ni poseer; y, también, aquel joven negro indolente y atlético que descubrió paseando por el muelle en una noche de soledad.

A pesar del magnífico apartamento, a pesar de ser el delfín de un rico armador griego, a pesar de tener diecisiete años, Ganimides no es feliz. A veces llega a pensar que no es un ser de este mundo, que vive exilado, en un terrible exilio existencial. Quiere amar a sus padres y sólo consigue que éstos lo sean más indiferentes; quiere consagrarse a sus estudios y a un futuro profesional, pero se siente sin fuerzas; trata de amar a las mujeres, pero las mujeres son como su madre para él, y las aventuras amorosas, que

con ellas intentaba, finalizaban con una tremenda decepción. Una vez quiso hacerse hippy, pero tampoco pudo con esto: ellos tampoco sabían hacia dónde iban, la suciedad le repugnaba, papá amenazó con retirar el cheque mensual de dos mil dólares. En París trató de protestar contra el orden establecido y luchar por las libertades y derechos humanos; inútil fue todo: él era más esteta que demagogo; los mítines, el terrorismo, los raptos y hasta las barricadas, estaban bien como juego y como diversión, pero nada más. Estuvo en contacto íntimo con un sacerdote católico: nada le decía aquella soteriología que intentó inculcarle. Llegó a someterse al tratamiento de un psiquiatra, pero éste sólo supo administrarle unos sedantes farmacéuticos y algunas curas de sueño.

Ocurrió que Ganimides, un día, se quedó insensible para todo; mudo, sordo y ciego. El whisky no le sabía a nada; la música, fuese de Bach o de los Beatles, era una serie de sonidos sin sentido; los propios lienzos que pintaba carecían de color y de calor; de la heroína tan sólo sentía un pinchazo en su piel. Y fue por entonces, claro, cuando un amanecer, tras una noche de sueños sin sueño, paseando por la orilla del mar escuchó los potentes motores del automóvil de Zeus. La carrocería del vehículo como oro resplandecía al chocar contra los rayos del sol. Todo fue luz violeta y amarilla en el paisaje. Zeus le hizo montar en su coche y desaparecieron los dos por la gran autopista del cielo. Otros dicen que si fue un águila. Los mal intencionados afirman que el cuerpo del muchacho apareció en la red de unos pescadores, amoratado, hinchado y medio comido por los peces. Fantasías; nada de esto último es cierto: Ganimides fue transportado al Olimpo; allí es feliz en su oficio de copero divino, preparando a los dioses mayores exquisitos cócteles de ambrosía y exhibiendo con elegancia extraterrenal su perfecto, bellissimo, desnudo viril y adolescente. Así lo representaron los griegos en cerámica, en pintura y en escultura, y así lo imagino yo.

PASCUAL ANTONIO BENO

## HOMBRE SOLO

*Hoy no quiero pensar;  
hoy me sobran los hombres y su vida,  
me sobra el sol y la tierra, y el amor,  
la sangre y el veneno; hoy me sobra  
todo; hoy el mundo soy yo, un hombre  
que se levanta a las seis de la mañana,  
que coge un autobús y se dirige  
a cumplir con su estrella, que procura  
no quedarse en el tiempo, y descomponer  
a golpes de esperanza el sacrificio  
que la vida y la época le marcan...*

*Hoy, cuando me sobran dos horas de ilusión,  
me paro y me confieso, me contemplo  
a mí mismo, en mis cosas:*

*Sé que soy*

*libre como el viento; que nada ni nadie  
puede ponerle precio a mi palabra,  
que mis pies sólo pisan el terreno  
que mi conciencia elige; que no hay grupo  
ni presión, ola ni rayo que me lleve:  
hombre, hombre sólo soy.*

*Yo soy el mar, la fuerza y la materia;  
yo soy la humilde hormiga que cualquiera  
puede aplastar con un sucio zapato.*

*Yo, sin ser nada, lo soy todo,  
porque mi libertad me hace divino.*

*Ni orgulloso ni altivo, humilde a veces,  
y casi siempre tímido, aparento  
una mezcla de risa y de congoja.*

*Me cuesta el caminar; ser como soy  
es desollarse el sueño entre las zarzas,  
pero esta sangre abona sembraderas...*

*Esta sangre que es mía, a mí me crece;  
rama soy que de su savia se alimenta;  
caballo que de su propia carga goza;  
manantial que de sus mismas aguas bebe...*

*Ni el este ni el oeste, sur ni norte:  
Hombre solo. Parado estoy. Los cuatro  
fusiles cardinales de la vida  
me apuntan, pero cuatro escudos  
de sueño y esperanza me defienden.*

*Espero de la vida lo que esperan los hombres  
y a los hombres exijo lo que a la vida pido;  
para el sueño confío lo que me da el trabajo,  
y al trabajo le pongo lo que le robo al sueño...*

*Ni grupo ni presión, ni ola ni rayo;  
nadie le ponga precio a mi suspiro;  
hombre soy, hombre libre soy:  
Hombre solo. Que arrastra una ilusión  
y cumple su deber social cada mañana.*

NICOLÁS DEL HIERRO

## CANTARES

Como un desierto de sal,  
la salmuera de mi pena:  
son como granos de arena  
las penas de mi arenal.

Soy como llanto sin llanto;  
soy como garganta seca  
de tanto quererte, tanto...

¿Por qué no vienes, mujer?  
¿Por qué no me das tu río  
para que pueda beber?

Tú, como la tierra, hembra.  
Yo soy varón como el trigo.  
Déjame sembrar mi siembra  
y que me muera contigo.

Quiero contigo morir  
sembrándome entre tus surcos.  
Morir contigo y en ti.

Y luego resucitar  
en tu marea de espigas  
verdes como el alta mar.

Tierra, mujer, madre, amiga.  
Varón, arado, simiente.  
Amor, primavera, espiga.

Quiero morir con tu muerte  
y renacer en los surcos  
y desde mi espiga verte.

JUAN IGNACIO MORALES BONILLA

## RIOS

«Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar a la mar,  
que es el morir...»

J. Manrique

*¿Qué es un hombre sino un río?*

...  
Hay ríos que encierran pureza,  
que son transparentes,  
que dejan que llegue a su fondo  
la luz de los soles  
y se hacen espejos  
de lunas y estrellas.

...  
Hay ríos serenos,  
paraíso de peces,  
amigos del junco y el árbol  
que crece en su orilla;  
amigos del ave que llega de paso  
y bebe en sus aguas.  
Que besan los campos linderos  
y son bendecidos  
porque siempre dejan  
una verde y hermosa señal de su paso.

...  
Hay ríos inquietos,  
que saltan alegres,  
que forman cascadas  
y mueven turbinas.  
Son ríos que avanzan y crecen  
abriendo sus brazos.  
Son ríos que se hacen regazo y camino  
de sueños y anhelos.

...  
Hay ríos sencillos  
—¡tan pobres!—  
que siguen soñando una nube  
que llene su cauce pequeño.

...  
Hay ríos oscuros, inmundos,  
que pasan negando el amor y la entrega.

...  
Hay ríos rebeldes, funestos,  
que rompen su cauce  
y arrasan cosechas,  
destruyen los pueblos  
y siembran la muerte y la ruina.

...  
*¿Qué es un hombre sino un río  
que va a dar a la mar,  
que es el morir?*

VICENTE CANO

## Yo creo en peces de colores

«Yo no puedo creer en  
peces de colores.»  
M. Pacheco

No supo decir vida ni encontrar  
el precio justo a su agonía. Acaso  
no supo hallar el mar ni la distancia  
que separa a la muerte  
de este milagro azul del horizonte.

Vivir fue siempre patrimonio  
de dioses. El llevó sobre su asombro  
el asma del invierno y los dolores  
del imposible pájaro que canta  
en la herida sangrante de las calles.  
Llevó la vida a rastras, como  
un indispensable privilegio  
que ya no le importara que rodase  
por el rastrojo muerto del harapo.  
Sobre el labio de sal se desangraba  
la paciente miseria de la risa  
que hoy surcan las raíces de lo eterno.

Mas a pesar del tiempo y de la tierra  
de esta culebra roja, que reclama  
el limite fugaz  
de todos los silencios,  
continúa creyendo en los colores  
del pez del corazón, mientras estrene  
cada día la luz una gaviota.

FRANCISCO MENA CANTERO

«Los que nada tienen que decir son los sordos  
absolutos. Como nada oyen, nada tienen que con-  
tar. Suplen con palabras sonoras su falta de emo-  
ción. Versificadores de «escalafón» que visten  
una idea, sin calor, de romance. Luego piensan  
que acaso estaría mejor sirviendo de esqueleto  
a un soneto, a unos versos libres. Los que nada  
tienen que decir, veletas que giran según sopla  
el viento, son los culpables del tono gris, monó-  
tono y despersonalizado de la poesía actual.»

JOSE HIERRO

## SONETOS PARA UNA GEOMETRIA APASIONADA

### CIRCULO (*La era*)

Amarilla y pajiza es la moneda  
con que Castilla paga su verano,  
redonda pista donde salta el grano  
y sólo tamo sin valor nos queda.

Circular como Luna y como rueda,  
triste noria sin pozo del secoano,  
sol cereal jugando mano a mano  
con el Sol que traspone la arboleda.

Cañamazo de todos los reveses,  
muerte y pasión de sazonadas mieses  
que el trillo pisa y el horquillo ahueca...

Cerada línea, superficie plana  
sobre la cual Castilla se devana  
dorado ovillo de una pobre ruca.

### RECTANGULO (*El barbecho*)

Terrón sobre terrón, palenque y tajo  
para el pan y el sudor de cada día,  
dimensiones de extraña geometria,  
rectangular medida del trabajo.

Monótono color, pardo refajo  
para moza de tanta lozanía,  
abanderado de la luz, sequía  
surco tras surco desde arriba a abajo.

Rectangular besana donde oculta  
el grano su misión y en el que ausculta  
el labrador como si fuera el pecho.

Por si latiese la verdad sencilla  
—corazón repartido de Castilla—  
en cada pardo trozo de barbecho.

### CUADRADO (*El cementerio*)

El mismo lado (longitud y anchura),  
cuatro paredes en rotunda cerca,  
fondo final de verdinosa alberca  
que ha perdido del agua la hermosura.

Campo total de cruz y sepultura,  
tierra tenaz, hermosamente terca  
queriendo florecer mientras se acerca  
un ángel a su exacta cuadratura.

Diagonal de un ciprés, sombra en el suelo,  
y diagonal de un pájaro en su vuelo  
determinan la tierra comprendida.

¡Qué difícil medir el camposanto  
si en su cuadrado espacio, mientras tanto,  
más allá de la muerte está la vida!

RAFAEL FERNANDEZ POMBO

## LIGERO DE EQUIPAJE

A don Antonio Machado en su  
recuerdo.

*Ligero de equipaje,  
ha tenido que andar de sur a norte.*

*A cuestas,  
la bondad de los ojos, la comezón del hambre,  
su arquitectura fragmentada y seca,  
el hato con su angustia en el costado,  
la cabeza  
para otorgar, al pensamiento loco, los poderes  
y escriturar la voz cuando se muera.*

*El Pirineo,  
es un salto a las nubes  
que remolonas por la España quedan.  
Se hacina con la voz entre los hombres,  
espectros de una lucha, de una idea,  
haraposos, vencidos, mutilados,  
sonámbulos de estiércol que pasean  
un caballo sin bridas, sin jinete,  
últimas agonías. Y en la niebla  
confidentes acasos que terminan  
contándole a la vida las estrellas.*

*Don Antonio ha tomado, solo, ido,  
como un cangilón de noria, el agua fresca  
para lavar su cara y la ternura  
—doble ración que engorda la apariencia—,  
y explicar a voces su fracaso,  
esa lección postrera  
que gana la aventura de ser otro  
cuando es más la distancia con la tierra.*

.....  
*Sevilla es una tenue imagen. Lejos  
se queda Soria, y la alameda  
es una «suite» de pasos que se gravan  
en un compás que pausa la tristeza.  
Le cunde la palabra por amiga  
escrita en el papel de compañera.  
Y llama a la campana que se mude  
de paisaje y de amor y de colmena.  
Ha trasvasado el rictus que tenía  
pronunciando el nombre de su pena.*

*Don Antonio, sin nido, como un pájaro  
huérfano en soledades, enajena  
los cuatro vasos de su quieta noria,  
las fuentes que le quedan  
a borbotón, llenando el campo  
de la Castilla vieja.*

—La guerra entre dos pasos, sin caminos  
delimitando toda la ceguera,  
es barrizal que envuelve la codicia  
y el odio que masturba la conciencia—.

*Renqueando, de la España sale  
su clamor de azucena,  
resignado troquel de un hombre a solas  
que apasionadamente sólo se cimenta  
lejos y en barro en que nacer ya quiso  
y al morir sólo emplea  
una palabra con que sellar la aurora:  
España, España eterna.*

JOSE GONZALEZ LARA

---

---

## QUISIERA

Quisiera ser un hombre mortal a la medida  
de tus ojos mirándome, del pelo  
que tus manos inquietan, de las tardes inmensas  
que sin tenerte pasan...

Porque te espero siempre, lo sabes, tengo siempre  
tu recuerdo, tu vida, tu corazón conmigo...

Si te vas, como el sol de la tarde me recojo.  
Si tus manos me tocan,  
si, por casualidad, me besas  
siento que Dios si existe nos protege,  
que nosotros seremos dos planetas  
llenos de luz, de inmensidad, de arena...

Tus ojos, mis palabras, estos ríos  
que surjan sin saberlo de nosotros  
no pasarán en balde,  
no morirán... nacieron  
de tu vida y la mía frente a frente,  
y hasta que el viento grite, hasta que el sol  
se rebele, se apague, y se haga trizas  
no dejarán tus días ni mis noches  
perdidos en el mar sin alcanzar la orilla.

JOSE LUIS MORALES

---

---

---

## ELEGIA DE LA LUZ MARTIRIZADA

Si la muerte llegó de madrugada  
asesinando el alba con fusiles,  
¡oh qué temprano anocheció en Granada!

Se desvanecen todos los perfiles,  
mientras beben escarcha los gitanos  
y limonada los guardias civiles.

Los ángeles han sido más humanos:  
para ocultar mejillas de la aurora  
se han tapado la cara con las manos.

El agua virgen por la vega llora,  
pone luto de sombra a sus cristales  
y sueña con la espada vengadora.

¿Quién arrancó claveles y rosales?  
¿Quién dejó por el aire estrangulada  
la voz más niña de los manantiales?

A un instante de plomo en la alborada  
siguió el silencio ya definitivo.  
¡Oh qué temprano anocheció en Granada!

Yo no pido la historia ni el motivo,  
pues la mejor historia no podría  
arrancarme la pena con que escribo.

Sólo sé que soñaba y que reía,  
y sé que a veces se transfiguraba  
tristísimo doncel de la alegría.

De la remota soledad llegaba  
duende niño de manos de la luna  
y en todos los misterios se encarnaba.

Un ruiseñor de gracia y de fortuna,  
ramo de luz temblándole en el pico,  
hermoso como el dios de la aceituna.

Yo, puesto a suplicar, esto suplico:  
en nombre de la luna enamorada  
devolvedme la voz de Federico.

Dadme su voz o no me digáis nada,  
dejadme con la muerte primavera;  
¡oh qué temprano anocheció en Granada!

«En este campo. En un lugar cualquiera;  
—me dijeron el año, el mes, el día—  
puede dejar las rosas donde quiera».

Dejé las rosas donde Dios quería,  
sin palabras, al borde de un camino,  
junto a algún lirio azul que florecía.

¿Sabéis que ha muerto un andaluz divino?  
¿Sabéis que ya nos queda solamente  
muda canción de peces y de lino?

Podéis emborracharos de aguardiente,  
poner, para olvidar, oro en su pecho  
y adelfas en la nieve de su frente;



---

---

podéis cubrir de cardos vuestro lecho  
o moriros de pena equivocada.  
Lo que a mí me importaba ya está hecho.

Una gacela va desorientada  
por el asombro de los girasoles;  
¿oh qué temprano anocheció en Granada!

¿Sabéis que ha muerto un ángel de españoles  
y están todos los grillos disecados  
y el campo degollado en caracoles?

Anda loca la luz por los tejados  
porque corrió la sangre y llegó al río  
y hay miles de fusiles reflejados.

El viento es un caballo negro y frío,  
lleva a galope a su jinete muerto  
por las barandas de su desvarío.

Ya no brincan las luces en el puerto  
y el mar es un enorme buey rumiando  
su tragedia, callado, más despierto.

¿No véis la noche amarga retumbando?  
¿Es que no véis que en luna deshojada  
los lagartos sin sol están llorando?

Dejadme con la luz martirizada,  
dejadme con su muerte, os lo suplico.  
—¡Oh qué temprano anocheció en Granada!—  
¿Dónde estará la voz de Federico?

MARCIANO CUESTA POLO

---

---

Si no has alcanzado todavía el corazón de tu  
prójimo, lucha a golpes de versos, poeta, por con-  
seguirlo; si lo alcanzaste ya, lucha por ahondar  
en él, por quedarte. Pero lucha siempre.

CARLOS MURCIANO

## PENSAMIENTO

No escapa de mi boca ni un sonido  
y mi alma, sin embargo, se rebela  
como el dócil caballo que la espuela  
sin causa en el ijar ha consentido.

Elocuente silencio el que, sufrido,  
de los labios mutismo siempre anhela,  
mientras muerde en el pecho la secuela  
o se queja la mente sin gemido.

Mas la razón, que libre nació al viento,  
es reflejo del fuego y de la cera  
y se licua para, en un momento,

ser sólida otra vez, en otra esfera.  
¿Quién puede doblagar un pensamiento?  
¿Quién marcar al espíritu fronterá?

## PASTOR MANCHEGO

*Rozando el labio con la dulce avena;  
a la espalda el zurrón y los pesares;  
núfrago de la vida entre los mares  
verdes de hierba oscura de la pena.*

*Surcos abrió en su rostro, tez morena,  
la reja de la vida y los azares.  
Vivió su amor allá en los mil hogares  
manchegos del tomillo y la azucena.*

*El cayado, la abarca y el sendero;  
el mullido vellón que va guardando;  
de vez en cuando, al hombro algún cordero*

*que nace en el camino, trashumando;  
es pastor de la Mancha y prisionero  
ebrio de libertad, que va cantando.*

## AL HIDALGO

Primavera de amor y de ilusiones  
fue siempre tu sentir, pues tu cerebro  
hízole a la existencia un bello quiebro  
e ignoró las restantes estaciones.

No fue loco tu empeño de evasiones  
por más que sordo fuese a tu requiebro,  
que si oscuro fue el fruto de tu enebro,  
fueron imponderables tus lecciones.

Eterna primavera hubo en tu frente,  
que buscaste la rosa sin espinas  
y siempre la encontré tu dúctil mente.

En ese mundo ausente que adivinas,  
quizá la primavera, realmente,  
esté en vagar por donde tú caminas.

ANTONIO PEREZ MATAS

### «SOMOS DE AYER Y LO LLENAMOS TODO»

Como un imperativo de conciencia surge la necesidad de aceptar la invitación que me demanda el Grupo Literario Guadiana.

Pues ayer en el Ayuntamiento y hoy en la Delegación de Cultura, fue para mí el Grupo Guadiana un valioso apoyo; una ayuda generosa que encontré siempre, sin condiciones. Llegar a un cargo supone una aceptación, consecuencia de una ilusión y una esperanza y pese a los muchos tópicos y desprecios que rodean a la palabra política, únicamente se justifican las autenticidades, cuando el hombre sabe aceptar, obrar y crear, con deseos de servir a veces con rabia, a veces contra..., a los demás. Y ello sin perder el gesto, con perseverancia.

La política cultural, subyuga. La provincia vive una intensa vida cultural: exposiciones de todo tipo, conferencias, conciertos, publicaciones, grupos literarios.

Muchas veces hemos tenido que crear, en otras ocasiones, aunar, otras, llevar a donde nada había y nunca, perfeccionar.

Porque, cosa sorprendente: en esta tierra nuestra, las obras suelen nacer casi perfectas.

Contar las perfecciones del Grupo Guadiana, sería molestar la natural modestia de sus componentes.

Recordar mis cosas con el Grupo Guadiana, siempre resulta maravilloso: creación del premio de novela corta, Retablo Navideño de Puertollano, Danza del Corpus de Porzuna, homenaje a Juan Alcaide, Valdepeñas... y tantas cosas.

Sobre todas, una: ese calorcillo de intimidad, de seguridad que siempre he recibido del grupo.

Grupo, de tres cosas: saber hacer, saber decir y saber querer.

Bien venida esta nueva obra del grupo. De ella, hablarán otros.

Yo sólo pienso, como decía Tertuliano a los primeros cristianos «somos de ayer y lo llenamos todo».

DANIEL CESPEDES NAVAS  
Delegado Provincial de Cultura

CUANDO TU CUERPO SEA UNA HERMOSA  
COSTUMBRE

*Cuando el tiempo del gozo se llame cada día  
y la palabra siempre comience a ser verdad;  
cuando tu cuerpo sea una hermosa costumbre  
y mis manos los tomen como a abril el jilguero  
que lo espera y lo sabe, todo será distinto.  
Pero ahora, muchacha, que, como el viento, viene  
a mí, y huye y regresa y vase y torna,  
para otra vez perderse en el estar sin ti,  
déjame que lo tome con furia, como el viento  
mismo toma a la rosa aunque se duela  
después, y que lo cele, lo arroje y lo vigile,  
para que no se vayan a volar las palomas  
que un día se posaron sobre tu corazón.*

CARLOS MURCIANO  
(Inédito. 1968)

# Antología

## MI TIERRA Y YO

*Soy yo de la llanada. Tengo el alma  
silenciosa y sencilla cual mis campos:  
su quieta soledad fermenta el vino  
del nostálgico verso en que me embriago.*

*Nací en la tierra labradora y noble  
donde Cervantes recobró su brazo,  
con el que dijo a Don Quijote: «¡Vuela!»,  
y «Sé cual lastre de tu dueño», a Sancho.*

*(Que si la mano diestra les dió vida,  
la izquierda, por faltar, les quitó barro...):  
nací en la tierra que el viñedo esmalta,  
que el azafrán enrubia y quema el grano.*

*Mi infancia alegre... ¡y se acabó mi historia!  
Mi juventud, sin juventud: borracho  
de una ausencia de sol que tuve un día  
en que era el mundo bondadoso y claro.*

*Y el vivir de un morir que no es la muerte,  
y algo que llevo..., como Bécquer, algo  
divino y de valor dentro del pecho,  
lo cual no sé si es cauce, rosa o pájaro.*

*Nada más. Vida humilde, pena oculta;  
sin el vértigo al triunfo ni al fracaso,  
busco en la roca de mi mente el agua,  
y en el panal del pecho, mi miel labró.*

.....  
*Yo soy de la llanada. Tengo el alma  
silenciosa y sencilla cual mis campos...  
¡Que un alba quieta, en que mis ojos cieguen,  
duerma en la paz de mi llanura, hermanos!*

JUAN ALCAIDE SANCHEZ  
(de «Colmena y Pozo»)



Imp. J. Galán Moncada. Merería, 14 · Ciudad Real

SUSAN EDITH

## JÓVENES CREADORES

“... con nuevos versos y nuevo canto...”

(*Quijote*, I, 43)

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Si fueras un verso, serías el verso  
de la vida, el verso de la vida  
que se canta en el alma y en el alma  
que se canta en el alma y en el alma

Recuerdos de Juan

## MI CORAZÓN

Mientras escucho el susurrar de ramas,  
envuélveme la vida en negro manto  
y esto a ti, corazón, sorprendió tanto  
que en gélidas tornaste y frías llamas.

¿Y es que acaso la sangre que derramas  
no es espejismo de un amargo canto,  
y una realidad de dulce llanto  
que en mi alma se sumergen como escamas?

¡Príncipe que cabalgas por mi sueño!  
¡Fénix que oscuro rastro deja en su ida!  
¡Tritón que es de los grandes mares dueño!

Tu capa se agrietó, aunque bien tejida,  
dejándote tan débil y pequeño  
que alejarte pretendes de la vida.

Laura Anguita Montero

**SUSAN EDITH**

Si fueras una semilla  
yo viviría mil años para verte crecer,  
y cuando fueras un árbol  
yo todas las tardes buscaría tu sombra.  
Cuando dieras tus flores,  
ellas se convertirían en ninfas  
que pulularían por los bosques y ríos,  
cantando sonidos del viento y del agua.  
Cuando dieras tus frutos,  
serían tan dulces como la miel o el durazno.  
Si fueras un libro,  
tratarías de princesas y hadas.  
Si fueras un instrumento musical,  
serías sin duda el violín.  
Si fueras aire, serías viento cálido;  
si fueras agua, serías mar;  
si fueras un espacio, serías el cielo;  
si fueras aroma, sería de manzana o frutillas.  
Si fueras arma, serías el arco y la flecha.  
Si fueras mármol, esculpirían a una diosa griega;  
si fueras una niña... tus ojos hablarían del lejano oriente.  
Si fueras un metal, serías el oro;  
si fueras una gema, serías el ojo de tigre.  
Si fueras un cuarzo, serías el de color rosa.  
Si fueses luz, serías el arcoíris;  
si fueras una obra de arte, sería tu propia piel;  
si fueras bailarina, danzarías ballet clásico  
y si fueras una prenda, serían unas medias de seda.

**Fernando de Juan**

### COMO LA MAÑANA FRÍA

Como la mañana fría  
Se ha levantado mi cuerpo.  
Tembloroso y muy sensible  
A los susurros del viento  
En una casa cerrada.  
Entre la nieve labrada  
Se enamoraba mi cuello  
Y cuando más me dormía  
Más lejos quedaba el sueño.

### Y TE VEO EN LAS PAREDES

No quiero verte  
Y te veo en las paredes.  
Los espejos  
Apenas son leves redes  
De tu sonrisa. Los dedos  
Son tuyos los de las gentes.  
Tus ojos  
Son ojos entre la mente  
De mil personas que pasan.  
Tus verbos intermitentes  
Me buscan si no los busco.  
Tus pasos  
Son pasos en otros frentes.  
Tu boca  
Se me aparece. Es urgente  
Cerrar los ojos deprisa  
para tatuar la brisa  
Que me ha silbado por verte.

**Carlos Maroto Guerola**

## CREPÚSCULO

Rumor sensible y puro  
de tenerte cerca.  
Torrentes que corren  
con chispas fragantes  
y gotean lentos  
en espejos de selvas.  
Noto tus mañanas  
sencillas y mínimas  
en todos mis  
minúsculos movimientos.  
Junto las palmas  
de tus mustias manos  
con mi imaginación.  
Elegantes ruseñores  
me traen tu cuerpo  
y la luz me dora  
el rostro y las penas.  
Peces de colores  
se bañan tranquilos  
en el agua cristalina  
de tus ojos.  
El crepúsculo de cobre  
se hace pequeño siervo  
de tu divinidad.  
Si existieses para siempre,  
serías sol o estrella;  
si soñases con ángeles,  
serías diosa o cometa.  
Ahora sólo sé de mis lágrimas,  
si fuesen tuyas  
serían madres y océanos,  
pero son mías y  
son solo amor.

**Francisco Pajarón Hornero**



## CANCIÓN

Y me sonrío la luna en esta noche lluviosa,  
cayendo descalzas las gotas.  
Perpetuamente claras en la nocturna noche,  
mueren contra el suelo agolpadas.

Se deslizan despacio por el sendero de lágrimas,  
meditabundas y extrañadas  
ante la inmensidad de la tierra,  
humearan en ella hasta encontrar el océano que buscan.

Resoplan burbujas sedientas de aire,  
revuelven huracanes infinitos de espuma,  
en un baile incesante  
de mis somnolientas gotas de lluvia.

Y al amanecer las princesas húmedas  
se hallarán reposando en el fondo del mar  
tras su larga andadura.

**Diana María Rodrigo Ruiz**

## EL MUNDO HERMANO

(A un niño, refugiado de Bosnia, que me inspiró estos versos)

### I

Me dijiste con voz entrecortada  
las palabras que tú tan bien sabías,  
como si fueran lentas letanías,  
arrastrando una vida ya cansada.

¿En qué pensabas? ¿Qué soñabas?... ¿Nada?  
No, por favor. ¡Ay, sé que tú sufrías  
viendo pasar las horas y los días,  
esperando la luz de la alborada!

Me miraste a los ojos fijamente  
—se me quedó clavada aquella escena—  
y me encontré contigo, frente a frente.

Recogiste las migas de mi cena,  
me enseñaste a querer profundamente  
con tu dulce sonrisa, tan serena.

### II

Tenías sed de amor y de cariño  
—lo noté en tu mirada de inocente—,  
y a pesar de luchar y ser valiente,  
te gustaba jugar, como otro niño.

¡Qué níveo es tu caudal, como el armiño!  
¡Qué clara es tu verdad, qué transparente,  
cuando tu noble corazón presiente  
que la luna te canta y te hace un guiño!

Préstame una ilusión, tan sólo un día,  
permíteme que sueñe un mundo hermano  
donde aniden sonrisas de alegría,

donde el hombre, más hombre y más humano,  
libre de tan adusta cobardía,  
vaya dando esperanzas con su mano.

Juan Antonio Ruiz Rodrigo

## TU SUEÑO

(A Diana)

Vives como la luz del día:  
Despierta sobre los sueños de los demás...  
dormida sobre el lecho de mis caricias.

Ojos que al infinito horizonte miran...  
el mismo que cada noche te rodea y confina.

Duermes sobre mi pecho, tranquila...  
recibes mis caricias  
y las ignoras porque sigues dormida.

Cuánta paz en tu sueño anida  
y cuántas batallas librarás con el nuevo día.

Duermes como la sombra de una piedra:  
Silenciosa e inerte...  
envuelta en la mágica aura  
de los que descansan para siempre.

Mas, al eco de un beso mío  
abres los soles verdes  
que en el amanecer de tus párpados  
tus ojos brillantes parecen.

Fija, me miras, suspiras...  
y de nuevo desapareces  
en el mundo de los sueños  
de tu vida inerte.

**David de la Sierra-Llamazares Cejuela**

# PROSA

## AQUELLOS AMIGOS

Hoy, aunque es primavera, estoy otoñal, mustio y con flojera, poblado de añoranza, de recuerdos imposibles que traen hasta mí imágenes de una juventud que se pierde allá a lo lejos, borrosa y entre brumas en algunos de sus capítulos, fresca y presente en otros, ya maduros, añejos, sazonados de desengaños o sueños logrados, tan parecidos en algunas ocasiones, tan distintos en otras.

No es puro azar el porqué estoy así, asomado al abismo de los días. El

desencadenante de este cataclismo ha sido un encuentro inesperado. ¡Cuánto tiempo sin vernos! Te veo en la prensa. Y te leo... Dijo entre susurros.

¿Qué pensará ella cuando "me lea", teniendo como referencia tantos episodios compartidos? ¿Cuáles son los mecanismos que hacen aflorar imágenes olvidadas cuando invocamos situaciones no esperadas, pero conocidas?

"Te leo". ¿Qué leerá ella en mis escritos?, ¿qué entenderá de aquello que quise decir?, ¿qué concluirá tras considerar los pensamientos e insinuaciones plasmadas en el papel? Sería ilustrativo poder compartir los puntos de vista y contrastar nuestras líneas argumentales, pues tal vez reflejen fielmente la evolución que cada uno de nosotros hemos seguido, desde la distancia, en el tiempo transcurrido.

Siempre resulta ilusorio, si es que no imposible, aventurar una sintonía allí donde no hubo comunicación plena, ni siquiera fluida, y, sin embargo, necesitamos sen-

tarnos en comunicación con los que tenemos más próximos, aunque resulten distintos, pues hasta las personas más despegadas necesitan el contraste de los otros, el eco que llega de lo ajeno, para saber que siguen estando, que no es puro espejismo. Por eso se disparan todas las alarmas, o las sintonías, cuando no llega el sonido cálido de las voces conocidas, enraizadas en nuestra memoria más allá del presente controlado. Y es el abismo, en cualquier caso, el que se abre ante nosotros al sabernos tan distantes, y distintos, de lo que fuimos. No existe la continuidad posible y los recuerdos saltan de cresta en cresta presuponiendo la continuidad a través de lo que se sabe vacío y se sueña habitado por todo lo que fue posible, o hubiera sido, pues constatamos que la deriva se gana, tal vez, más desechos que los realmente destinados a ella. Hacemos el esfuerzo de recomponer aquella imagen viva que guardamos en nuestra memoria y difícilmente logramos encontrar los mecanismos del recuerdo, de la continuidad que hizo posible la vida, y ahora no podemos rescatar sino retazos, meras sombras de lo que posiblemente fue, pero sin reconocernos, sin reconocer a esa otra persona que tenemos en frente y se esfuerza, como nosotros, en aparecer interesada y próxima.

"Te leo", la oigo decir, y no termino de saber lo que eso significa, ni si ella lo sabe realmente, o le importa, más allá del esfuerzo que representa el romper los cristales del olvido.

Por eso estoy otoñal, aunque sea pri-

mavera, por que están más presentes las hojas que cayeron agostadas que los posibles brotes que anuncian nueva vida. Y, a pesar de todo, o precisamente por ello, aquellos amigos siguen vivos en el pre-

sente, aunque la distancia sea la principal protagonista.

**Esteban Rodríguez Ruiz**

## POETAS DEL GRUPO GUADIANA

### CARLOS BAOS GALÁN

Carlos Baos Galán nació en Almodóvar del Campo, en 1933 y reside en Pamplona desde 1974. Es cofundador del Grupo Literario Guadiana y director de "Medialuna Ediciones", de Pamplona.

Ha publicado los siguientes libros: *Con la tierra y el agua, No cruzarás en vano este planeta, Bajo la piel del instante* (monografía), *Alguien atravesó la madrugada, Materia vulnerable, Todavía naciendo* y *Con más poder que el tiempo*. Próximamente aparecerá su libro *Tanto y ningún prodigio*.

Ha recibido diversos premios: Accésit del Certamen Iberoamericano, de Nueva York; Día de las Letras (Ciudad Real), Ciudad de Ponferrada, Santa María de las Viñas (Tomelloso), Alcaraván (Arcos de la Frontera-Cádiz), Ciudad de Puertollano, Amantes de Teruel, Arga y Ciudadela (Pamplona), segundo premio en el XX Certamen Vicente Aleixandre (Madrid), Juan Alcaide (Valdepeñas), Francisco de Quevedo (Villanueva de los Infantes), Poesía Mística en honor a Santa Teresa (Malagón), Premio a la creación literaria del Gobierno de Navarra.

Colabora en prensa y radio; figura en algunas antologías.

#### NACIENDO TODAVÍA

Plena es la luz de quien se sabe un día  
(así como si no, como si nada,  
y a través de su historia amenazada)  
un ser que está naciendo todavía.

Porque, a ver, cómo aclara uno su ser  
si no es así: volviendo a lo lejano,  
al homínido casi bosquimano  
que, feliz, no pensaba en más quehacer

que no pensar, por no acabar pensando  
como yo que, al pensar mi realidad,  
pienso que nunca vive lo vivido

quien, siendo, no lo es si no es trepando  
a sus carencias, tras de esta verdad  
que cobra cada vez mayor sentido:

Plena es la luz de quien se sabe un día  
un ser que está naciendo todavía.

#### NADA MENOS, NADA MÁS

Mirar.

Y nada más.

Y no ver nada  
de la esencia que fui, seré, estoy  
siendo.  
(Lo mismo que no ver que, amanecien-  
do,  
el día me conduce la mirada

a ver —más que a mirar— lo que  
provoca  
el arpegio del sol: ver cómo suena  
—en silencios hermosos— a una plena  
claridad que en lo eterno desemboca.)

Mirar.

¿Sólo mirar...?

Nunca serenos  
mis ojos y su mundo, ¿ven que vivo  
porque me vive Dios, porque recibo  
la savia de sus odres, siempre lle-  
nos...?

Ceguera de mi ser que los apura

con sabor —nada más— a bruma  
oscura,  
siendo Luz de saciarme, nada menos.

Siendo lo que en la noche de mi nada  
conduce —aunque tan ciega— la  
mirada  
a palparme el vivir de un Dios cercano.

Más que cercano, dentro de la vida.  
No verlo en ella es verla malherida.  
Y está en ella, al alcance de la mano.

### UN CUENTO NUNCA UN CUENTO

Un cuento nunca un cuento, o sea, la  
vida:

lo dicho y por decir de ese afilado  
sangrar de un corazón hecho pecado  
de labios sin cerrarse de una herida;

hecho —quién sabe cómo— sorprende  
da  
materia que, al nacer, ya es un gastado  
camino por andar que ha comenzado  
a ser lo que será: lo que se olvida;

hecho de libertad y cuanto apresa  
la libertad —¡quién sabe!—, y de esa  
espesa  
veleidad de su ansia igual que un viento

que no posa jamás. O sea, la vida:  
un raro corazón que convalida  
su herida sin cerrar. (Parece un cuento:

un corazón que acaba en la sorpresa  
de ver cuánta es su nada... Y ¡cómo  
pesa...!!)

### CANCIÓN-VILLANCICO DE LAS EQUIVOCACIONES DE SANTA MARÍA

Ibas a decir: **mi Niño...!**,  
pero decías: **mi Dios...!!**

(¿Por qué te equivocarías?)

Soplo celeste de armiño,  
¿no ibas a decir: **mi Dios!**  
y pronunciabas: **mi Niño...!?**

Ibas a decir: **mi Luz!!**  
(¿por qué te confundirías?)  
y susurrabas: **mi Cruz!!**

Y en todo te confundías:  
cantabas cuando callabas,  
callabas cuando cantabas  
fundiendo aquel vendaval  
de fríos con el pañal  
del abrigo de tu ser...

Ibas a decir: **José,**  
**¿ves cómo brilla lo Eterno...!?**

...Y callabas en un tierno  
murmullo de un no sé qué  
de peligros acechando...  
Decías tanto callando!  
(¡Cuánta Escritura tu fe  
y qué salmo tu sonrisa...!)

...Ibas a decir: **Razón**  
**que en mi razón te haces brisa...!**,  
pero rezabas: **¡qué aprisa**  
**te harás llaga de Pasión!**

Por qué te confundirías...?  
¿Es que en tu boca fundías  
gozo y calvarios lejanos...?

...Pero el Niño, entre tus manos,  
jugaba con tu pureza  
a temblar de Redención.  
(Se inclinaba tu cabeza.  
Se alzaba tu corazón).

...Ibas a decir: **Tu esclava**  
**hasta morir...** y exultabas  
vital, proclamando: **Soy**  
**tu plenitud, desde hoy**  
**que nazco total contigo,**  
**madre, cuna, inundación**  
**celeste, humilde testigo,**

**sangre de Resurrección.**

veinte...? cien...?)

...Ibas a decir: **mi Cruz...!**  
 queriendo decir: **mi Luz...!**,  
 y musitabas: **mi Bien...!!**

¿Te equivocabas...?

Decías

—entre glorias y el amén  
 de tu llanto y tu alegría—  
 lo sustancial de Belén!!

(¿Por qué te equivocarías  
 tantas veces...?)

**DE LA SUSTANCIA DE UN ESCALOFRÍO**

Todo está dicho, todo,

pero vuelves,

sin pretenderlo vuelves a no encontrar el nombre  
 de ese escozor tupido

con que se mueve el mundo,

y donde acaba

el día, y donde empiezas tú,  
 comienzas a notarte que puede ser verdad  
 que existe el horizonte si a todo le das forma  
 de barro que padece su propia transcendencia.

Y tus cinco sentidos, unas veces auténticos,  
 otras muchas apócrifos, te fuerzan  
 a que sepas de nuevo lo mucho que te falta:  
 al adónde y el cuándo, el credo o la paciencia,  
 o la rabia madura con que labrar el frío  
 que dan otoño arriba las preguntas:  
 a qué ha venido el hombre..., por qué, a veces, la causa  
 de la certeza se parece  
 tanto a la de la duda..., y cuanto está,  
 y cuanto no y existe de algún modo..., y esa infame  
 tormenta de un dolor sin un motivo.

Todo está dicho —piensas—,

pero vuelves,

sin pretenderlo vuelves a decirte  
 en esa colección de heridas heredadas  
 que ya son todo tuyas, como tuya  
 parece, sólo tuya,  
 esa antigua arrogancia del oficio  
 de pensar que ir de náufrago en la vida  
 impide que te duermas...

Y te frotas

los ojos con la sed, la marejada,  
 de un ejército loco de gaviotas  
 (tus ideas) que, férvidas, te atacan,  
 te apuñalan, persiguen



(como en Hitchcoct 'Los pájaros'), te llevan  
huyendo hacia la arena fugitiva  
de unas inquietas letras —las cuatro, tan mermadas,  
de la palabra ayer, las seis inasequibles  
con que decir futuro, las tres apresuradas  
con que pronuncias hoy—

en las que estaba  
y ha de estar, como ahora, bogando tu sospecha  
de que todo se encuentra pendiente por decir  
cuando regresas a ese escalofrío  
que te recorre el alma si te atreves  
—frotando bien los ojos— a ver que en lo fugaz  
siempre hay señal de lo imperecedero.

Carlos Baos Galán



## PRIMER CERTAMEN NACIONAL DE POESÍA “GUADIANA”

Ricardo Bermejo Álvarez (Fuente de Cantos —Badajoz—, 1961), que reside en San Fernando (Cádiz), ha sido el ganador del «Primer certamen nacional de poesía “Guadiana” (segunda época)», con el poema titulado “Los versos del sochantre”. Ha obtenido diversos premios y ha publicado *Método del recuerdo*, *Hégira nocturna*, *Erosfobia*,...

La entrega del premio (100.000 pesetas y un cuadro donado por el pintor **Fidel María Puebla**) tuvo lugar el pasado día 16 de diciembre, en un emotivo acto literario.

### LOS VERSOS DEL SOCHANTRE

A un niño, a un solo niño que iba para piedra nocturna,  
para ángel indiferente de una escala sin cielo.

Rafael Alberti, *Sobre los ángeles*.

Y aquella voz que nos echaba encima  
la culpa de dejar  
adrède el paraíso.

A. Román Díez, *Habitable silencio y otros*.

### (In púribus)

La bruma se ha hecho canto  
porque los ojos liban la luz de los postigos  
y amanecer es irse persignando de alondras;  
puro, intuitivo roce  
de yemas que ni tañen ni amasan las orillas  
en cruz, donde el silencio  
sueña la mordedura de los mudos colores  
con que las voces uncen  
su resplandor opaco, palpable, arborescente...  
a un verbo apenas mundo.

Desnudo, aun de ese nombre  
que más atiende al yerro que al dolor de la marca,  
que más sabe del fuego que de este anonimato  
lañador de mi piel,  
emerjo de un océano de visillos y culpas  
a respirar el solo  
corazón de ese náufrago en que me reconoce  
la luz, fuera del tiempo,  
fuera del agua herida que musita la bruma  
desvelándome el alma.

**(Per ístam)**

Qué ha sido del asombro  
que ayunaban los ecos, persiguiendo mis manos  
hasta el rondó sedente de las tibias vidrieras,  
donde el sol era un rito  
y la vida, esa himnodia sin ensayarse a coro;  
y qué, de las barandas  
barnizadas por siglos de salmos y sigilos,  
de las altas orillas  
a que un mar confiaba el son de su alabanza,  
los pecios del misterio...

Quién riega soledumbres,  
quién al silencio arroja los granos de un magnificat,  
y escucha la mirada de la tierra en el canto  
sin ojos de la espiga,  
en la muda corambre de la escarcha que brama  
zozobrando...

¡Quién fuera  
parvo clamor de ayuno y absuelta descreencia;  
no un vano corifeo,  
cuyas verdades dieran al traste con la vida,  
ni una voz sin tal vez!

**(Querub)**

En el cuarto creciente,  
afilas las espadas y prendes las pestañas  
de los óleos votivos. El libro está cerrado,  
sobre el ara desnuda  
de lienzos corporales, y apenas queda luz  
por tus ojos de piedra.  
Una densa balumba de tiniebla y silencio  
irrumpe en el trascoro,  
y allí envainas tu espada, y te unge el aceite  
con su luz indefensa.

Afuera, los caminos  
vienen y van al paraíso, y las manzanas  
no saben a emboscada, ni a culpa, ni a destierro.  
El día sigue a la noche,  
y la muerte a la vida; mas no es cuestión de andarse  
por las ramas. Ocurren  
desastres imprevistos. Odios y amor son ciertos.  
Hay quien cree, sumiso,  
y quien tiene algún roce con lo más alto. Y todos  
cantan el mismo verbo.

## COMENTARIOS DE LIBROS \* COMENTARIOS DE LIBROS

### POEMAS DEL SÍ, DE TERESA PUGLIA

Teresa Puglia  
*Poemas del sí*  
 Montevideo, Biachi Editores

Con la profunda mirada y la enigmática sonrisa de una moderna Gioconda, el rostro expresivo y soñador de Teresa Puglia nos saluda desde la carátula de *Poemas del sí*, en una expresión felizmente captada por la acertadísima creación pictórica de Berta Castello.

Teresa Puglia abre de nuevo las cancelas de su jardín álmico y va catalogando tiernamente los Sí, en parterres de perfumados anhelos:

Sí  
 puedes alma mía!  
 abre el silencio en dos  
 repasa las verdades.

Impregnados de esperanzadores mensajes:

Herido o no  
 el corazón late:  
 Responde a ese llamado  
 para escuchar su esencia...

Teresa Puglia, abierta su sensibilidad a la comprensión de todo tipo de agresiones, sabe que

Entre los cuervos vuelan  
 palomas de alas blancas.  
 Éstas también sufren frío  
 —a veces—

es un premio encontrar alimento,  
 otras  
 las tira la tormenta hacia despeñaperros  
 mas retoman el vuelo.

Es el Sí, como un madero salvador en los naufragios de la vida, semejante a una consigna de redención, que llama a recuperar los valores extraviados en la lucha.

Por ejemplo,  
 hay gritos de esperanzas que sostienen  
 y hacen menor el duelo.

Es el Sí reivindicativo, que invita a perdonar, a ofrecer en holocausto los últimos reductos del rencor:

Abre la puerta  
 para dejar atrás tantos rencores.

Es el Sí a la degustación profunda y lenta de los momentos de serenidad:

Valoro estos espacios como a las minas  
 [de oro.

Es el Sí rotundo a todas las energías positivas que deben animar el corazón humano.

Por el llamamiento de esta poetisa, que en su día calificó de evangélica, adentrémonos en su cálido mensaje y "juntos digamos sí".

Ángeles Amber

## LA POESÍA LÍRICA DE BERNARDO BALBUENA

Bernardo Balbuena

*Poesía lírica*

Edición de Matías Barchino

Ciudad Real,

Diputación Provincial, 2000

Era necesaria una edición de la poesía de Bernardo de Balbuena. Hasta ahora, el estudioso tenía que recurrir a problemáticos facsímiles o ediciones mexicanas, nada o mal anotadas — con la excepción de la edición de Boixó del *Silo de oro*, que allana gran parte de los problemas textuales para esta edición, pero que carece sin embargo del importante prólogo de Amescua que editó hace ya unos cuantos años— o la edición académica de 1821 de esta novela y de la *Grandeza mexicana*, que incurre en el mismo defecto, por no hablar de la siempre postergada edición del poema narrativo *Bernardo del Carpio o la derrota de Roncesvalles*, suficiente para agotar una o dos vidas de estudio consagradas solamente a ello. No hay que olvidar que Balbuena, a la manera de un Milton, se preparó a conciencia para escribir lo que consideraba la obra de su vida, una pieza de épica culta en la que el autor, como bien imagina Barchino, sublimaba edípicamente sus complejos de bastardía. Para ello, y con el fin de arrancar de la raíz de la cultura occidental, Homero, llegó incluso a aprender el griego, que leía directamente, según ha investigado María Rosa Lida. Balbuena idealizaba el mester poético y era un enciclopédico devorador de libros en varios idiomas. No escogió un tema universal, como Dante o Milton, sino nacional, aunque llegue a sentirse en el fondo de tanto aparato verbal un esencial problema de personalidad. Como Dante, destacó por un gran poder de síntesis, pero le faltó el genio arquitectónico del florentino, la universalidad de sus ambiciones y la sustancia de lo realmente vivido; el *Bernardo* abruma por la acumulación desproporcionada de momentos episódicos apenas cercanos al asunto central, y tan pronto sorprende el autor con una historia completa de la monarquía española en unas pocas octavas reales —Balbuena es capaz de resumir un reinado en dos endecasílabos— como de embutir un cuadro alegórico o describir —*ut pictura poesis*— la más deslumbrante y colorista de las exphrasis. Balbuena era, como decía Lope de Marino, “un gran pintor de los oídos”.

Si lo comparamos con Cervantes, veremos que Balbuena escribió en realidad una pedante y refinada novela de caballerías en verso; el *Bernardo* sería capaz de hacer perder el juicio al

erudito más minucioso que quisiese destejer el arco iris de su fantasía. Al modo manierista, es una acumulación tan diversa de materiales que ya a Cayetano Rosell, uno de sus agobiados editores, le parecía la viva estampa del monstruo que aparece en el *Arte poética* de Horacio.

Esta edición de Matías Barchino viene a llenar con suficiente rigor filológico el hueco. Ya no se podrá decir que no existe una edición anotada de las églogas, sonetos y tercetos de quien, en el siglo XVII, representa una de las cimas del manierismo literario europeo. La introducción es excelente, aunque deja la bibliografía para las notas. Algunos defectillos, sin embargo, empañan la edición: falta la última hoja, que impide al lector profano saber que el último soneto del libro pertenece a unos liminares; la anotación es, a veces, demasiado prolija y difusa, pese a lo cual pasa por alto algunos detalles. Así, en el soneto 10, los versos de remate

...que al fin, ya no acabe grandes cosas,  
no muera por la fe de acometellas,

que tan bien resumen el carácter ambicioso del valdepeñero, son una paráfrasis de un pasaje de Propercio, II: x, 6:

In magnis et voluisse sat est.

Lo que era un lugar común en la época, pues Lope dice lo mismo en *La imperial de Toledo*: “Las cosas basta intentarlas / cuando son tan grandes ellas / que es imposible acaballas”, o el mismo Góngora, cuando defiende sus incompletas *Soledades* escribiendo “me huelgo de empezar algo, pues es mayor honra empezar las grandes empresas que acabarlas...”. Pero todo esto es pecata minuta. Los lectores de Hispanoamérica y España ya pueden disponer de una edición filológica decente de la lírica de Balbuena.

En otra ocasión ya señalé cuáles eran los rasgos característicos de la tradición literaria castellano-manchega: impronta italiana, deseo de libertad, humor. Bernardo de Balbuena pertenece plenamente a ella por las dos primeras características, pero no por la tercera, lo que, si bien puede tolerarse en las piezas cortas líricas, de un perfeccionismo prácticamente parnasiano, hace penosa la lectura de piezas de más empeño, como el *Bernardo*. Algo en su condición de bastardo le hizo proscribir todo elemento

villanesco, el nobilitare renacentista, la ironía que en la rehechura del material épico antiguo lució el Ariosto. Por eso Cervantes, tan italianizado como

él, e igualmente ansioso de liberar su fantasía, le ganó la palma.

**Ángel Romera**

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

[Faint, illegible text block]

## ILUSTRADORA DE LA REVISTA

Manuela Mérida Delgado es natural de Aznalcóllar (Sevilla). Tal vez ese andalucismo que no ha llegado a perder jamás es la causa de que su pintura sea siempre fresca, luminosa y diáfana. Autodidacta, sin un exhaustivo conocimiento de las técnicas pictóricas y sin pertenecer a escuela alguna, pinta por afición todo aquello que impresiona sus ojos o conmueve su sensibilidad y su sentido artístico. Motivos florales, paisajes donde se adormece la tarde, mares en calma o cielos cuajados de nubes. Todo ello con esa tersura de lo genuíno, con una sencillez que le confiere luz y plasticidad a todo aquello que nos es cotidiano. Simplemente, desde el corazón